La Gatera de la Villa

Segunda Época - Número 46 - Verano de 2022

Ilustra, entretiene y además... es ecológica

Necrópolis rupestres de la Comunidad de Madrid (y 2)

De sede financiera a establecimiento hotelero: Observaciones acerca del nuevo hotel "The Madrid EDITION"

La muerte de Daoiz y Velarde

Los libros
de La Gatera de la Villa

No somos solamente una revista, la web **www.gateravilla.es** acoge también un blog y una pequeña colección de libros en formato papel o electrónico en la que damos difusión a contenidos demasiado extensos para caber en las páginas que publicamos aquí cada trimestre.

El levantamiento del 2 de mayo de 1808
por *Pablo Jesús Aguilera Concepción*

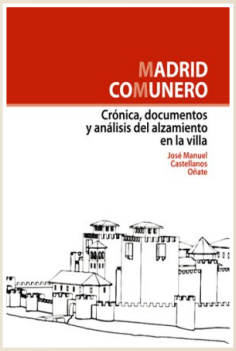
La porción de las guerras napoleónicas que transcurrió en nuestra ciudad ha estado a menudo envuelta en leyendas fabricadas a posteriori y no siempre atinadas. En éste volumen tratamos de dar una visión sosegada de los sucesos de aquel día trágico: ¿Motín espontáneo o trama organizada? ¿Protagonismo de los civiles o de los militares? Incluye por vez primera una investigación imparcial sobre un hecho concreto muy mitificado por la propaganda.

PUNTOS DE DISTRIBUCIÓN

Formato papel
(PVP: 10,00 €)
- www.gateravilla.es
- "La Librería" (C/Mayor, 80)
- Librería Papelería "Compas" (C/Gasómetro, 11 local 8)

Formato electrónico
(PVP: 3,63 €)
- Plataforma Bubok

Madrid Comunero. Crónica, documentos y análisis del alzamiento en la Villa
por *José Manuel Castellanos Oñate*



De nuevo analizamos un episodio bélico que nos sacudió en tiempos pasados: la guerra civil de 1521. Y procurando también alejarnos de mitos repetidos a lo largo de los años. ¿Qué papel concreto desempeñó la villa en el conflicto de las Comunidades? Un experto en el Madrid medieval nos ayuda a desentrañar aquellos hechos que supusieron en muchos aspectos la extinción de la Castilla del medievo y el tránsito a la gran monarquía hispánica.

PUNTOS DE DISTRIBUCIÓN

Formato papel
(PVP: 12,00 €)
- www.gateravilla.es
-"La Librería" (C/Mayor, 80)
- Librería Papelería "Compas" (C/Gasómetro, 11 local 8)

Por el Madrid de nuestros abuelos
por *Juan Pedro Esteve García*

El progreso se ha acelerado tanto en las últimas décadas que el concepto de "Madrid del pasado" ya no hay que asociarlo sólo a caballeros de brillante armadura, damas con miriñaque o intelectuales de la Generación del 14: de la mano de los archivos fotográficos del antiguo diario "Ya" podemos dar un paseo por el Madrid que vio aparecer los primeros televisores, los primeros helicópteros o los antecesores remotos del "Skype", el "Zoom" y otros sistemas de videoconferencia.

PUNTOS DE DISTRIBUCIÓN

Formato electrónico
- Disponible de manera totalmente gratuita en nuestra página web: www.gateravilla.es

¡Próxima aparición del cuarto libro!

Editorial
Las plazas y los héroes

La mayor parte de los grupos políticos del Ayuntamiento de Madrid han votado la pasada primavera la instalación de un monumento al *cantaor* flamenco José Monje Cruz (1950-1992), más conocido como *Camarón de la Isla*, en la plaza del general Vara del Rey ¿Veneramos realmente a personas que sean referentes y modelos a imitar?.

Se pone como uno de los principales argumentos para la instalación del monumento el homenajear al conjunto de la población romaní de Madrid, vinculada también al Rastro en el que se halla ubicada la plaza. Menos espacio suelen ocupar, sin embargo, en los debates políticos y cotidianos, otras noticias de las que extractamos los datos principales:

-Hace ya bastantes años una mujer gitana obtuvo un doctorado en Sociología, por la UPF de Barcelona. Su nombre es Jelen Amador.

-En el año 2021 se doctoró en la universidad vasca de Deusto otra fémina de nombre Andrea Khalfaoui, con una tesis sobre Educación Infantil.

-En 2023 le correspondió igual honor a Felisa Reyes Ortega (Química) en la UAM de Madrid. Tiene un hermano ingeniero aeronáutico, pero nos vamos a centrar en las mujeres por lo que su trayectoria implica.

-Existe también una arqueóloga e historiadora llamada Sarah Carmona, perteneciente también a ésta etnia, que vive a caballo entre nuestro país y el de nuestros vecinos galos.

Sin quitar mérito a los méritos musicales del sr. Monje –artista que ha sido objeto de una veneración cuasimesiánica en algunos ambientes– es muy probable que cualquiera de los cuatro nombres arriba citados haya hecho más por el futuro del pueblo gitano que 7000 *Camarones* juntos. Vivimos tiempos de cambios. Algunos de los cambios son precipitados y fruto de sobresaltos o modas ideológicas o culturales. Otros se pueden hacer de manera verdaderamente rompedora replanteando cosas como ésta de los monumentos. El *cantaor* hizo lo que casi toda la sociedad de su época (payos o gitanos) esperaba de él: que engrosara la enorme lista de artistas flamencos que ha producido nuestro país o se encasillara en otras profesiones-ghetto. Las mujeres que optaron por cambiar los mercadillos o las guitarras por las bibliotecas o los laboratorios no hicieron lo que el rebaño esperaba de ellas. De hecho se enfrentaron a tres rebaños: el del desprecio a la cultura, el del machismo y el del racismo. Incluso al propio machismo interno arrastrado durante siglos por la sociedad gitana. Parecen solo cuatro nombres, pero servirán de ejemplo a muchas personas que ahora están en edad escolar y tienen que empezar a tomar decisiones sobre cuál será su futuro. ¿Seré lo que el rebaño –la familia, el vecindario, los políticos– me induzca a ser? ¿Seguiré los nuevos caminos? ¿Los abriré yo para que por ellos a su vez transiten otros el día de mañana?

Y lo mismo con otras comunidades y colectivos históricamente marginados o perseguidos. Seguro que en cuanto rasquemos un poquito en nuestra historia, y en nuestras Universidades o instituciones culturales, encontramos personas del mundo LGTBI, del pasado o del presente, que sean mucho mejor ejemplo para los jóvenes de ese entorno que cierto personaje, representante de la telebasura más rancia y sensacionalista de los años 90, al que hace no mucho tiempo se puso una placa conmemorativa en el Parque del Oeste.

Créditos

La Gatera de la Villa la forman:

• **Director:** Mario Sánchez Cachero
• **Redactor de estilo y continuidad:** Juan Pedro Esteve García
• **Redactores:** Julio Real González
Pablo Aguilera Concepción
José Manuel Castellanos Oñate

Diseño y Maquetación:

• Mario Sánchez Cachero
• José Manuel Castellanos Oñate

Foto de Portada:

• "Juana I de Castilla, en el paseo de las Estatuas del parque de El Retiro" (Fotografía de Cristóbal Coleto)
• Gato de portada: Nemo (pixabay.com)

Contacto:

Puedes escribirnos o enviarnos tus colaboraciones a:
• gatera.villa@gmail.com
• www.gateravilla.es

La Gatera de la Villa

Segunda Época - Número 46
Verano de 2022

ISSN-1989-9181

Editorial
Las plazas y los héroes **03**

José Manuel Castellanos Oñate
Necrópolis rupestres de la Comunidad de Madrid (y 2) **05**

Julio Real González
De sede financiera a establecimiento hotelero: Observaciones de algunos efectos arquitectónicos y urbanísticos del nuevo hotel "The Madrid EDITION" **17**

Pablo J. Aguilera Concepción
La muerte de Daoiz y Velarde **31**

Pedro Sala Ballester
¿Sabías que...? **45**

Miguel González
Romance madrileño (13) **53**

Ana García Aranda
Entrevista a Héctor J. Castro **55**

José Manuel López Marañón
Amaneció de nuevo Madrid, de Anamaría Trillo **62**

Mario Sánchez Cachero
El Madrid de anteayer... Colón **73**

Juan Pedro Esteve García
Cosas que pasan **75**

Cristóbal Coleto García
Fotogato: La Gran Vía desde la terraza de El Corte Inglés. **77**

Necrópolis rupestres
de la Comunidad de Madrid (y II)

Texto y fotos: José Manuel Castellanos Oñate

Todo el territorio situado al sur del Sistema Central y cuenca alta del Manzanares estuvo habitado entre los siglos VI y XII por comunidades rurales dedicadas básicamente a la ganadería (y, en menor medida, a la agricultura y la explotación de otros recursos del medio) que mantenían una identidad propia y habían permanecido desde antiguo al margen de la autoridad central. Y que adoptaron como forma de característica de enterramiento las necrópolis rupestres o conjuntos de tumbas labradas en la roca.

En el número 44 de la revista tuvimos ocasión de estudiar tres de estas necrópolis: en Hoyo de Manzanares, la de La Cabilda; y en Colmenar Viejo, las de Fuente del Moro y Ermita de Nuestra Señora de los Remedios. En este número haremos lo propio con las de Tumba del Moro (en La Cabrera), Iglesia de San Pedro Apostol (en Sieteiglesias) e Iglesia de Santo Domingo de Silos (en Prádena del Rincón).

En ellas volveremos a encontrar sepulturas labradas en la roca (características del poblamiento rural tardoantiguo y altomedieval, siglos VI al XII, con formas rectangulares, trapezoidales y antropomorfas), junto a sepulturas de tipo cista (fosas rec-

Situación del conjunto de yacimientos: en rojo, los incluidos en esta segunda parte; en azul, los que se incluyeron en la primera (Fuente del plano de fondo: https://www.arcgis.com/).

Enlace a la primera parte del artículo:

Necrópolis rupestres de la Comunidad de Madrid (I)
Texto y fotos: José Manuel Castellanos Oñate

tangulares excavadas en el terreno cuyas paredes se forran con lajas verticales de piedra o con pequeños muretes). Tanto unas como otras quedan cubiertas con grandes lajas de piedra. En su interior, el cadáver se coloca en posición decúbito supino (tumbado sobre la espalda), con los brazos extendidos o flexionados sobre el pecho o sobre la pelvis. La orientación de los enterramientos siempre se aproxima a la O-E, con la cabeza del difunto al oeste y pies al este, respetando la recomendada por la Iglesia.

Tumba del Moro (La Cabrera)

Situación del yacimiento (Fuente del plano de fondo: *CartoMadrid*, https://idem.madrid.org/).

Situación

El yacimiento, conocido popularmente como "Tumba del Moro", se localiza a la altura del kilómetro 2 de la carretera que une La Cabrera con Valdemanco, al pie de la ladera sur del cerro de La Cabeza, en un recinto vallado casi lindante con la margen norte de la carretera. No hay en ésta ninguna indicación de la necrópolis, ni tampoco espacio para aparcar. Se puede visitar en cualquier momento, pues la puerta que lo cierra no tiene candado.

En toda esa zona se han documentado vestigios de poblamiento que van desde la Prehistoria reciente a la Edad Media.

Plano y Vista general del yacimiento de la Tumba del Moro
(Fuente: https://www.comunidad.madrid/cultura/patrimonio-cultural/necropolis-cabrera).

Intervenciones

- 1991: Actuación de urgencia, para impedir su expolio, a cargo de la empresa Tar (dirección: G.I. Yáñez, M.A. López, E. Serrano y S. Consuegra).
- 2016: Prospección geofísica con georradar, así como vallado y sellado del yacimiento.
- 2017: Acondicionamiento y puesta en valor a cargo de la empresa Audema (dirección: Jorge Morín de Pablos).

Sepultura antropomorfa excavada en un bloque de granito.

Naturaleza del yacimiento

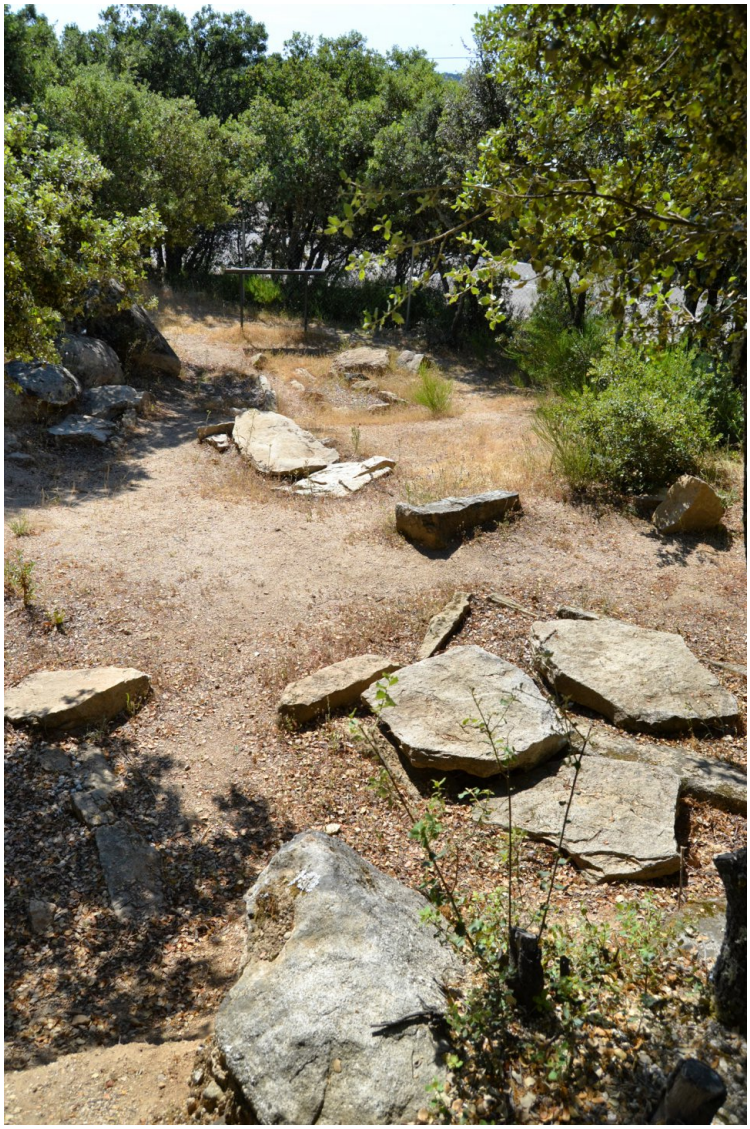
Se trata de una necrópolis hispanovisigoda (siglo VII d.C.) compuesta por nueve enterramientos en cista con orientación SE-NO y dimensiones aproximadas de 1,85 metros de longitud, 0,48 de anchura y 0,40 de profundidad. Cuatro de ellas se agrupan formando dos sepulturas dobles, seguramente con el carácter de "panteones familiares".

Cistas I y II.

Al este de las cistas, excavada en un bloque de granito, hay una sepultura antropomorfa de 1,80 metros de longitud y 0,54 de anchura máxima con espacio para la cabeza y estrechamiento en los pies. Seguramente dispuso también de una cubierta de piedra, que habría sido posteriormente expoliada. No está claro si es contemporánea a las cistas o si se trata de un elemento aislado con una cronología posterior (siglos IX-X d.C.) al resto del conjunto.

Cista IV.

Izquierda: Cistas V y VI, con carácter quizá de panteón familiar. *Derecha*: Placa de broche de cinturón de tipo liriforme y estilo bizantino hallada en la tumba VII (Fuente: YÁÑEZ, G.I. y otros: "Excavaciones en el conjunto funerario de época hispano-visigoda de la Cabeza (La Cabrera, Madrid").



Vista general de la necrópolis desde el oeste.

La necrópolis pudo pertenecer a un grupo familiar con una economía de tipo rural, agrícola y ganadera, cuyo lugar de hábitat habría de estar más o menos próximo.

Restos

- Los restos óseos ya habían sido expoliados en su mayoría; los conservados se encontraban en muy mal estado.

Materiales arqueológicos

- Placa de broche de cinturón de tipo liriforme y estilo bizantino.
- Ningún elemento de ajuar.

Cista VIII.

Estado lamentable de abandono en que se encuentran tanto el cartel indicador colocado en la entrada de la "Tumba del Moro" como el panel explicativo situado en el interior del recinto vallado.

Iglesia de San Pedro Apóstol (Sieteiglesias)

Situación del yacimiento (Fuente del plano de fondo: *CartoMadrid*, https://idem.madrid.org/).

Situación

El yacimiento está situado en la calle del Altillo nº16 de la localidad de Sieteiglesias (englobada actualmente en el municipio Lozoyuela-Navas-Sieteiglesias), sobre el gran roquedal en que se asienta la iglesia de San Pedro Apóstol.

Intervenciones

- 2001: Comienzo de los trabajos de estudio, acondicionamiento y apertura para la visita del público.
- 2007: Inauguración de la intervención realizada, quedando el yacimiento incluido en el Plan de Yacimientos Visitables de la Comunidad de Madrid.

Planta general de la necrópolis.

Vista del roquedal y, en su cima, la iglesia de San Pedro Apóstol.

Dos vistas del conjunto conocido como "Tumba de los Reyes".

Naturaleza del yacimiento

Hasta el momento se han documentado 85 tumbas –aunque podría haber más de 140–, la mayor parte de ellas talladas en dos afloramientos graníticos contiguos a la iglesia (predominan las de forma de bañera pero también hay antropomorfas), y el resto de tipo cista (excavadas en el terreno y forradas con lajas de piedra hincadas en el suelo).

Los enterramientos no están organizados, sino que se distribuyen de forma aleatoria, aislados o formando pequeños grupos, posiblemente pertenecientes a miembros de una misma familia. Destaca la denominada "Tumba de los reyes", conjunto de seis enterramientos excavados en una roca separada del resto, con un pequeño nicho que se interpreta como espacio para depositar ofrendas a los difuntos.

El rito de enterramiento consistía en el el lavado o ungimiento del cuerpo, envoltura en sábana de lino y colocación dentro de la fosa, bien directamente bien en caja de madera. Después, las sepulturas se cubrían con arena fina y se sellaban con lajas de piedra.

Esta necrópolis se ha relacionado con la repoblación cristiana de las tierras de Buitrago, llevada a cabo por grupos ganaderos segovianos tras la conquista de Toledo a finales del siglo XI. Pudo haber servido como lugar conjunto de enterramiento para varias al-

Tumbas excavadas junto al muro norte de la iglesia.

Conjunto de tumbas de cista junto al muro este de la iglesia.

deas próximas, pues su topónimo parece obedecer a un hábitat disperso compuesto por varios focos. La iglesia actual se construyó en el siglo XVII sobre la necrópolis.

Restos

- En algunos enterramientos se conservaban restos óseos, con la disposición habitual (posición decúbito supino, con los brazos en los costados o flexionados sobre el pecho; la cabeza se situaba hacia el oeste, y los pies hacia el este).

Materiales arqueológicos

- La mayor parte de los enterramientos no han conservado ni restos óseos ni ajuares.
- En algunas de las sepulturas en cista se han conservado clavos de madera, lo que indica que se habrían utilizado ataúdes.
- En cuanto a los elementos de ajuar sólo se han encontrado una jarra y dos vasos de cerámica.

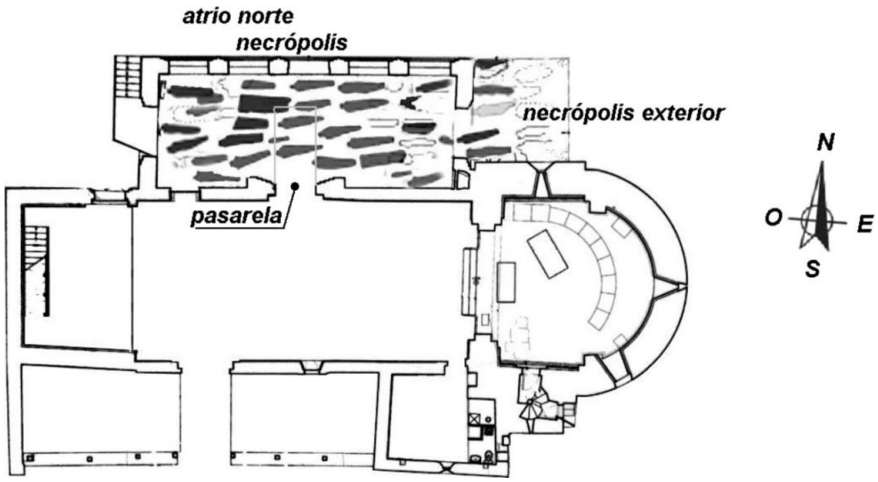
Tumbas excavadas y en cista de la necrópolis de Sieteiglesias.

Iglesia de Santo Domingo de Silos (Prádena del Rincón)

Situación del yacimiento (Fuente del plano de fondo: *CartoMadrid*, https://idem.madrid.org/).

Situación

La necrópolis de Prádena del Rincón está ubicada bajo parte de la iglesia parroquial de Santo Domingo de Silos (fundamentalmente, bajo el pórtico norte), así como alrededor de su cabecera.



Plano general de la necrópolis de Prádena del Rincón (Fuente: https://enric-villanueva.files.wordpress.com/ 2021/02/plano-iglesia-con-necropolis.jpg).

Intervenciones

- 2011: La Dirección General de Patrimonio Cultural de la Comunidad de Madrid emprendió la restauración integral de la iglesia, documentándose la evolución constructiva del templo (el edificio primitivo, con ábside y una sola nave sin pórticos, es del siglo XII); además, se sacó a la luz la necrópolis y se recuperaron tres tallas góticas que estaban ocultas en una hornacina en el atrio norte, así como restos de las pinturas murales que cubrían las paredes interiores de la nave.
- 2014: Durante las excavaciones realizadas para instalar el sistema de calefacción se hallaron los restos de un horno para la fabricación de campanas.

Vista desde el norte de la iglesia de Santo Domingo de Silos. El pórtico adosado en este lateral es el único de estilo mudéjar de la comarca madrileña. Tiene cinco vanos de medio punto en su frente y uno más en cada costado, doblados y enmarcados por alfiz; los arranques están formados por ladrillos cortados en nacela.

Vista global de la necrópolis desde el extremo oriental del pórtico norte.

Naturaleza del yacimiento

Se trata de una necrópolis de 96 tumbas que se vino utilizando desde el siglo XII al XV, y a lo largo de este tiempo fueron enterrados en ella al menos 245 individuos. La mayoría de las sepulturas son de tipo antropomorfo excavadas en la roca, pero también hay tumbas tipo cista, tumbas de ladrillo, mortero y cal y tumbas en bañera para individuos infantiles. Seguramente todas ellas estuvieron cerradas por lajas, de las cuales algunas aún se conservan, y se orientan en sentido oeste-este.

La construcción del atrio es posterior a la creación del cementerio, y se llevó a cabo para incluir la necrópolis dentro de la iglesia, cuando ya se permitió el enterramiento en los templos en la Baja Edad Media. Su uso se prolongó hasta el siglo XV, momento en que se comenzó a utilizar el suelo de la nave de la iglesia como lugar de enterramiento.

La mayoría de las sepulturas fueron reutilizadas, modificando su forma mediante retalles en la roca, y efectuando reducciones de osario para obtener espacio para las nuevas inhumaciones.

Se han conservado varias estelas señalizadoras, que se colocaban en posición vertical sobre las tumbas.

Detalle de algunos enterramientos.

Estelas señalizadoras.

Restos

- Se conservaban restos de al menos 245 individuos, que mostraban señales de traumatismos (en su mayoría de causa accidental), enfermedades metabólicas, infecciosas, degenerativas y tumorales, todas ellas habituales en una población medieval de entorno rural ganadero. También se hallaron en algunos de los restos signos de violencia interpersonal, sin duda relacionados con el ambiente de contienda propio de una zona de frontera durante la Reconquista como era ésta.

Materiales arqueológicos

- Monedas, interpretadas como fruto de la pervivencia de la tradición de colocar sobre el difunto un óbolo o moneda para pagar al barquero Caronte.
- También, agujas, cuerda, etc.

FUENTES CONSULTADAS

Generales:

- GARCÍA ARAGÓN, Elvira: "Aproximación al estudio de los enterramientos tardoantiguos y alto-plenomedievales de la Cuenca Alta del Río Manzanares", en *Cuadernos de estudios: revista de investigación de la Asociación Cultural "Pico San Pedro"*, nº 28 (2014), pp. 51-69.
- HERNÁNDEZ SOUSA, José Miguel: "El fenómeno de las tumbas excavadas en la roca en la cuenca alta del río Manzanares (Madrid) y su relación con el poblamiento rural", en *Revista Historia Autónoma*, nº 9 (2016), pp. 29-50.
  -----: "Espacios Funerarios tardoantiguos/altomedievales al sur del Sistema Central. Las tumbas labradas en la roca y su integración en el paisaje", en *Arqueología y Territorio Medieval*, nº 27 (2020), pp. 193-219.
  -----: "Transformaciones en el paisaje de las cabeceras del Jarama y Manzanares (Madrid). Una aproximación al poblamiento rural de época romana y tardoantigua", en *Lucentum*, XL (2021), pp. 147-172.
- MORÍN DE PABLOS, J., y BARROSO CABRERA, R. (2005): "El Mundo funerario de época visigoda en la Comunidad de Madrid", en *Actas de las Primeras Jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid*. Dirección General de Patrimonio Histórico, Comunidad de Madrid (2005), pp. 183-213.
  -----: "El mundo funerario: de las necrópolis tardorromanas a los cementerios hispanovisigodos en el oeste peninsular", en *Zona arqueológica*, nº 11. Museo Arqueológico Regional (2008), pp. 148-180.

La Cabilda (Hoyo de Manzanares):

- GÓMEZ OSUNA, Rosario, y otros (Equipo A de Arqueología): "El yacimiento alto medieval de La Cabilda, Hoyo de Manzanares, Madrid. Una puerta abierta al pasado", en *Actas de la Reunión de Arqueología Madrileña, 2016*. Comunidad de Madrid, Museo Arqueológico Regional (2018), pp. 180-190.
  -----: "Enterramientos Infantiles Altomedievales en La Cabilda, Hoyo de Manzanares, Madrid", en *Territorio, Sociedad y Poder*, nº 13 (2018), pp. 23-47.

Fuente del Moro (Colmenar Viejo)

- COLMENAREJO GARCÍA, Fernando: *Arqueología Medieval en Colmenar Viejo*. Ayuntamiento de Colmenar Viejo (1991).

Ermita de Nuestra Señora de los Remedios (Colmenar Viejo)

- COLMENAREJO GARCÍA, Fernando: "Colmenar Viejo durante la Antigüedad Tardía, la Repoblación y su declaración de Villa, a través de los yacimientos arqueológicos", en *Cuadernos de Estudios*, nº 17 (2003), pp. 205-228.
  -----: "Memoria de la I excavación arqueológica practicada en la ermita de Ntra. Sra. de los Remedios, Colmenar Viejo, Madrid. Campaña de 1999".
  -----: "Memoria de la II excavación arqueológica realizada en la ermita de Ntra. Sra. de los Remedios, Colmenar Viejo, Madrid. Campaña de 2003".

Tumba del Moro (La Cabrera)

- YÁÑEZ, G.I.; LÓPEZ, M.A.; RIPOLL, G.; SERRANO, E.; y CONSUEGRA, S.: "Excavaciones en el conjunto funerario de época hispano-visigoda de la Cabeza (La Cabrera, Madrid)". *Pyrenae. Revista de Prehistòria i Antiguitat de la Mediterrània Occidental*, vol. 25 (1994), pp. 259-287.

De sede financiera a establecimiento hotelero:

Observaciones de algunos efectos arquitectónicos y urbanísticos del nuevo hotel "The Madrid EDITION"

Texto y fotos: Julio Real González

La antañona plaza de las Descalzas Reales, aparte del monasterio Habsburgo del que recibe el nombre, acoge la sede social del Monte de Piedad desde 1724. Asimismo, también acogió desde 1839 la sede de la Caja de Ahorros de Madrid, año en que se fusionó con la mencionada institución pía. En esa primera mitad del siglo XIX se asentaron en la antigua casa solariega del tesorero del rey Carlos I, D. Alonso Gutiérrez. A lo largo de siglo y medio este edificio experimentó sucesivas reformas y remodelaciones, e incluso sustituciones edilicias completas, hasta llegar a la configuración del edificio actualmente existente, parte del cual ha sido remodelado para acoger un moderno y lujoso establecimiento hotelero, recientemente inaugurado.

Cualquier viandante que hoy en día transite por el conjunto urbano integrado por las plazas de San Martín y de las Descalzas Reales, aún reconociendo la gran nobleza y entidad histórica de varios magníficos edificios que aún la ornan, no podrá hacerse cabal cuenta de su relevancia en siglos pasados. Como escribía el gran cronista y escritor costumbrista D. Ramón de Mesonero Romanos (1803-1882) en su obra de ineludible referencia madrileñista *El Antiguo Madrid. Paseos histórico-anecdóticos por las calles y casas de esta villa*, publicado en 1861, y en su página 101: "La plazuela de las Descalzas, centro del antiguo arrabal de San Martín, era, aun en los primeros años de este siglo (el XIX), un reflejo fiel, una página intacta de la corte de la dinastía austríaca, del Madrid del siglo XVII". Es de Perogrullo ratificar hoy en día que esta afirmación efectuada por el ilustre patricio madrileño hace más de 150 años no ha experimentado en el día en que vivimos contradicción alguna, ya que la situación arquitectónica y de configuración urbana de la plaza de las Descalzas, y la de San Martín –con la que forma conjunto unitario–, no ha experimentado mejora alguna que le haya permitido volver a aproximarse al aspecto que lucía en los lejanos tiempos del Siglo de Oro español. Su degradación actual es prueba más que evidente del menosprecio y desidia de los responsables municipales que rigen los desti-

nos de la capital de España desde los tiempos del reinado de Isabel II en relación a la preservación del patrimonio histórico-artístico madrileño, aun tratándose de un ámbito como el que describimos, de excepcional relevancia histórica y artística.

La mudanza estética y arquitectónica de una sede financiera eminentemente madrileña

Aunque desde el siglo XVI existían en España varios Montes de Piedad, siendo uno de los más antiguos el existente en la localidad de Dueñas, creado en torno a 1550, y los que posteriormente se crean, como los de Toledo (en fecha indeterminada de la segunda mitad del siglo XVI), Málaga (1612), Cuéllar (en 1636), etc., el capellán del Monasterio de Nuestra Señora de la Visitación (más conocido como de las Descalzas Reales), el valbonense padre Francisco Piquer (1666-1739), decide inspirarse no en estos precedentes de raigambre hispánica, sino en los Montes de Piedad de la Orden Franciscana que desde el siglo XVII se prodigaban en distintos señoríos, principados y reinos de la actual Italia, y esta elección se debió a que tenían una estructura y objetivos sociales mejor definidos que los existentes en la Monarquía Hispánica.

De esta manera, y con el objeto de ofrecer una alternativa caritativa a los préstamos usurarios abusivos que se ofertaban a las clases sociales más humildes, decide crear la *Congregación de Nuestra Señora del Santo Monte de Piedad de las Ánimas*. La fundación oficial se efectúa el 3 de diciembre del año 1702 con el depósito simbólico, por parte del padre Piquer, de un real de plata en una alcancía, lo cual se realiza en su primera sede, que estuvo radicada en el *Hospital de la Misericordia*, del que se conserva el nombre en la breve calle ("de la Misericordia") que une la plaza de las Descalzas con la calle del Maestro Victoria. Este antiguo hospital, que funcionaba como albergue para doce sacerdotes pobres y fue fundado en 1559 por la princesa Dª Juana, hermana del rey Felipe II, y también fundadora del monasterio de las Descalzas, permaneció en funcionamiento hasta 1850, año en que tras ser desamortizado, fue reformado, y a partir de entonces funcionó como afamado teatro de variedades, conocido como "de los Capellanes". Demolido este teatro en 1968, se aprovechó para ensanchar la actual calle del Maestro Victoria, y en su solar, ampliado a costa de otras construcciones demolidas a sus espaldas y laterales, se levantó el gran almacén comercial de anglófilo nombre, cuya enorme mole avasalla el entorno urbano que le rodea.

Foto 1: Placa cerámica que muestra el pasadizo elevado que unía el Monasterio de las Descalzas Reales con la sede del Monte de Piedad.

En 1724 el rey Felipe V cede al Monte de Piedad el antiguo palacio del tesorero del rey Carlos I, el madrileño D. Alonso Gutiérrez (1466-1539), del cual fue también la casa principal de su mayorazgo y que, debidamente reformado, acoge desde 1559 el Monasterio de las Descalzas Reales. El palacio cedido para sede del Monte, se encontraba en aquel momento unido por un pasadizo volado al conjunto del monasterio (foto 1), el cual posiblemente sería demolido para impedir la comunicación entre dos edificios que, hasta aquel momento, eran de patronato real.

El antiguo palacio de D. Alonso Gutiérrez, construido en el primer tercio del siglo XVI, tenía una hermosa portada renacentista, que sería complementada con una gran portada barroca, construida en 1733 bajo diseños del afamado arquitecto madrileño Pedro de Ri-

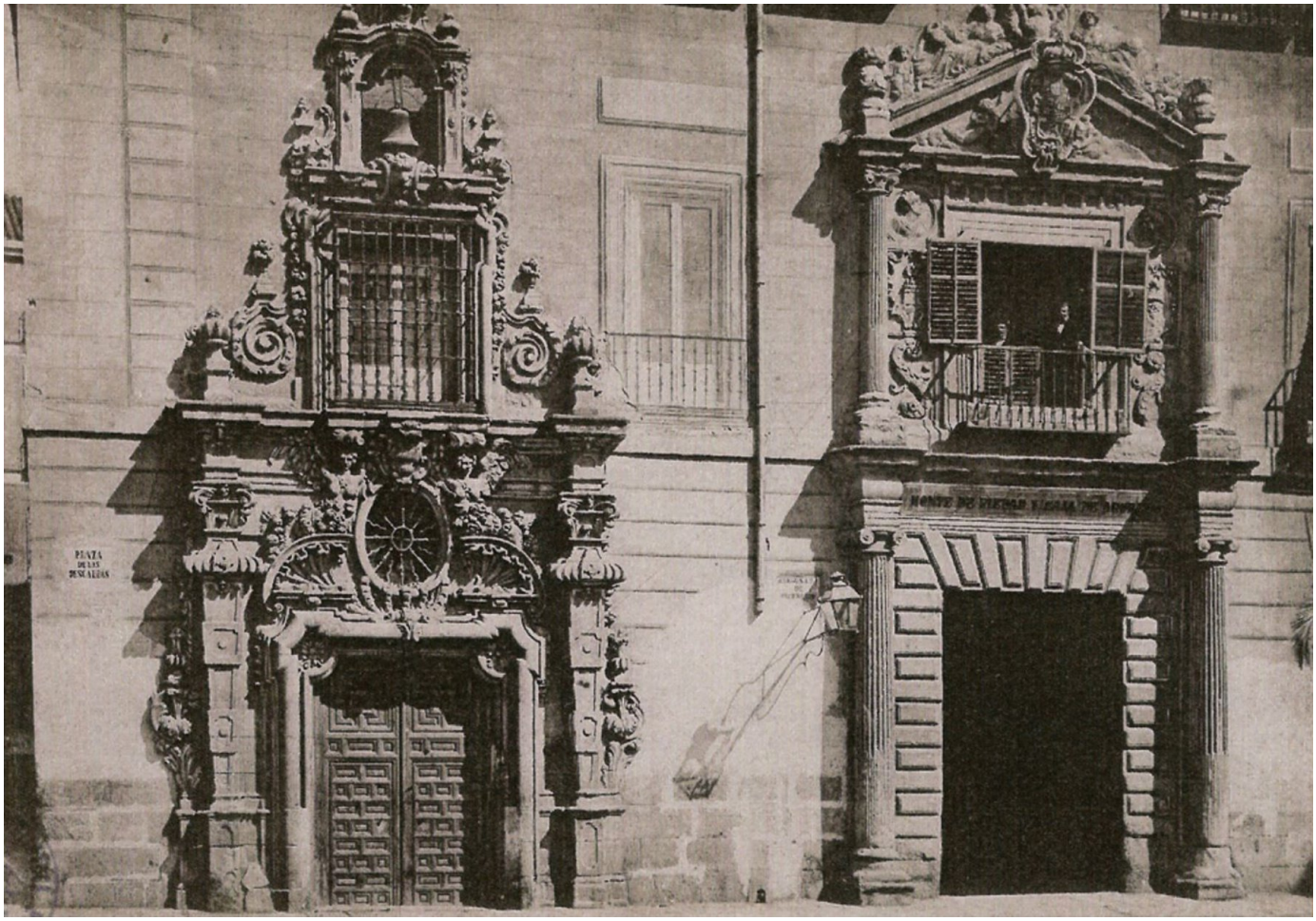


Foto 2: Fotografía de 1875 en que aparece la fachada del Monte de Piedad con la portada renacentista del siglo XVI, y la portada ribereseca del oratorio del siglo XVIII (Fuente: Madrid I.P.H.E., Archivo Ruiz Vernacci).

bera, y que daba acceso a la capilla u oratorio donde se veneraba a la Virgen titular del Monte de Piedad.

En 1838, y a iniciativa del coruñense D. José Vizcaíno y Martínez Molés (1790-1840), marqués viudo de Casa Pontejos, que había sido corregidor de Madrid entre 1834 y 1836, y que en ese momento era el presidente de la *Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País*, promueve con el respaldo e impulso decidido de esta institución madrileña, la creación de una Caja de Ahorros integrada en el Monte de Piedad, con objeto de cobrar un interés en los préstamos que se efectuaban, al objeto de cubrir los gastos de administración de la institución y asegurar su futuro desarrollo y expansión. Se funda oficialmente por Real Orden de 25 de octubre de 1838, aprobándose su Reglamento un año más tarde, mediante Real Orden de 17 de julio de 1839, momento en que se abrió la oficina central en la secular sede del Monte de Piedad, ya que se fusionaban ambas instituciones, y presidiendo D. José Vizcaíno su primera Junta Directiva.

A partir de este momento, se comienzan una serie de reformas en el antañón palacio de D. Alonso Gutiérrez. Los primeros trabajos se efectúan entre los años 1869 y 1875, reformándose el edificio histórico, que aún conservó sus portadas históricas (foto 2), al tiempo que se levantaba una nueva fachada a la calle del Arenal. Paralelamente, sobre el solar del demolido convento de San Martín, se edifica entre 1870 y 1875 el felizmente subsistente edificio conocido como "casa de las Alhajas" obra del arquitecto romano D. Fernando Arbós y Tremanti (1844-1916).

Entre 1880 y 1884 se efectúan amplias obras de reforma y de ampliación. Para ello se adquieren el antiguo palacio existente en el sector meridional de la plaza de las Descalzas, y que había pertenecido al marcillés D. Juan Manuel Fernández Pacheco y Zúñiga, Marqués

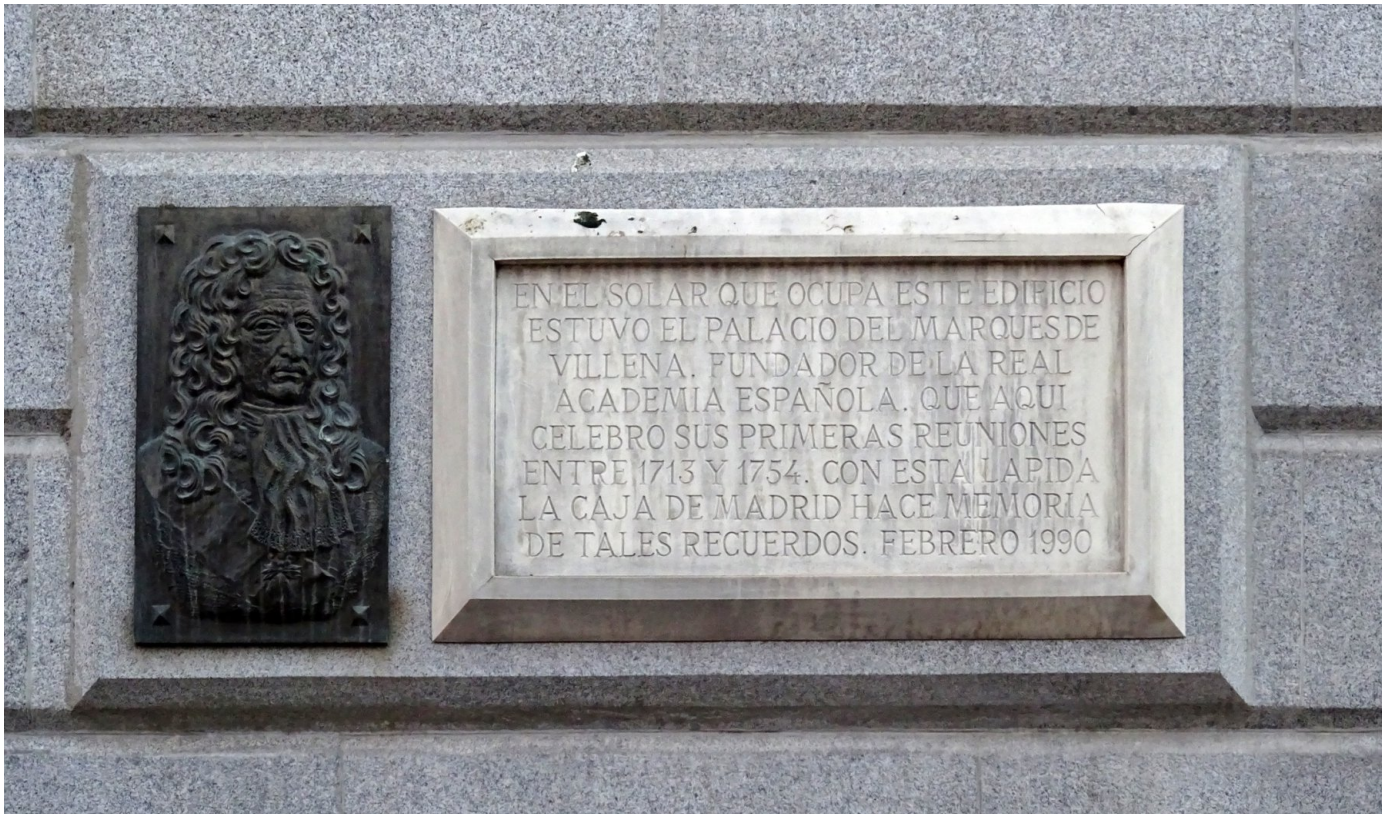


Foto 3: Placa recordatoria del Palacio del Marqués de Villena, cuyo palacio se alzaba en el sector meridional de la plaza de las Descalzas en que se levanta la antigua sede de Caja Madrid, y actualmente, parte del hotel "The Madrid Edition".

Foto 4: Sede del Monte de Piedad en torno a 1915, tras las reformas finalizadas en 1884 que hicieron desparecer las portadas monumentales. Al fondo de la calle de la Misericordia se percibe el Teatro de los Capellanes, fruto de la reforma del antiguo Hospital de la Misericordia, o de los Capellanes.

de Villena (1650-1725), fundador y primer director de la *Real Academia Española*, en 1713. En este palacio se celebraron las reuniones de tan letrada institución entre el referido año y 1754. Una placa (foto 3), recuerda hoy día este hecho, aunque olvida que, previamente a la existencia de este palacio, existieron dos antiguas casas solariegas, pertenecientes en el siglo XVII al bilbaíno D. Pedro Fernández del Campo y Angulo I marqués del Mejorada del Campo (1616-1680), y al duque de Lerma, respectivamente. En estas reformas, efectuadas durante el reinado de Alfonso XII desaparecieron las dos puertas monumentales, tanto la renacentista como la barroca (foto 4).

En el año 1922 se efectuó una nueva fachada a la plazuela de Celenque, en la que se abrió su acceso principal.

La reforma que finiquitó cualquier resto que pudiera existir de las antiguas edificaciones del tesorero D. Alonso Gutiérrez, y del palacio del marqués de Villena, ambas integrantes de la sede corporativa de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid, se efectuó entre 1967 y 1973, previa demolición completa de la manzana que ocupaba, con excepción de los edificios decimonónicos con fachada a la calle del Arenal. El edificio siguió las trazas del arquitecto madrileño de origen catalán Manuel de Cabaynes Mata (1902-1972). El resultado de las obras deparó un edificio de estilo unitario y de líneas racionalistas con el empleo de materiales nobles (foto 5). Se consiguió, felizmente, recuperar la antigua portada ribereresca del siglo XVIII, aunque no se colocó en su emplazamiento original, correspondiente a la fachada occidental del edificio, sino haciendo escuadra, en su fachada norte, y próxima a la esquina de unión de ambos cuerpos del edificio.

Algunos aspectos arquitectónicos y urbanos tras la reforma del edificio

La entidad financiera BANKIA fue fundada en 2011, como marca corporativa, y surge como resultado de la fusión de siete cajas de ahorros, entre ellas la Caja de Ahorros de Madrid, como consecuencia de complejas medidas económicas derivadas del estallido de la crisis inmobiliaria desencadenada en 2008. En junio de 2021 se produjo la fusión de BANKIA con CAIXABANK.

La sede corporativa de la Caja de Ahorros de Madrid fue puesta en venta en el año 2018 por un importe de 220.000.000 euros, y una vez adquirida la propiedad por la corporación *Archer Hotel Capital*, por la misma se encargaron los trabajos de reforma y adaptación del edificio de oficinas bancarias en establecimiento hotelero al estudio madrileño de ar-

Foto 5: Fachada norte del nuevo edificio, edificado entre 1968 y 1973, sede de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid, con la feliz inclusión de la portada barroca del siglo XVIII (Fuente: www.hosteltur.com).

Foto 6: Fachada a la calle del Maestro Victoria de la sede del Monte de Piedad.

Foto 7: Pórtico de acceso principal al Monte de Piedad, en la calle de la Misericordia.

quitectura "Ruiz-Larrea & Asociados", y los trabajos de interiorismo a la "Office of Architecture in Barcelona".

El Monte de Piedad de Madrid, en busca de mantener sus raíces históricas solariegas, ha conservado la propiedad de la planta baja de parte del conjunto edilicio, correspondiente a la fachada oriental de la plaza de las Descalzas, la fachada de la calle de la Misericordia, y la fachada de la calle del Maestro Victoria (fotos 6 y 7).

Los trabajos de adaptación a hotel han consistido, primordialmente, en una total reestructuración interior, con escasa repercusión en sus fachadas exteriores, en las cuales ha habido algunas modificaciones en la fachada de la calle de las Hileras, y en la fachada de la plazuela de Celenque. Las otras modificaciones, éstas sí auténticamente relevantes, se han producido en su azotea, con la inclusión, entre otras instalaciones, de una piscina. Asimismo, se han sustituido las carpinterías de sus vanos. Se ha construido un hotel de gran lujo, integrado por 200 habitaciones y "suites", cinco comedores, dos restaurantes, varios bares, gimnasio y "spa".

Inaugurado recientemente, nos gustaría resaltar algunos aspectos de su arquitectura exterior, responsabilidad de la cadena hotelera propietaria, así como algún otro de competencia estrictamente municipal.

Entre los aspectos reseñables, hay que destacar el acceso principal al hotel (foto 8) por la calle del Maestro Victoria. Se caracteriza por constituirse en un gran vano rectangular, a modo de pórtico, que cubre el intradós del mismo con plantas trepadoras, suavizando la agudeza de su geometría, y que permite el acceso al vestíbulo. Se cubren las tres cuartas partes de su desarrollo vertical con una marquesina horizontal que le dota de una mejor proporción de escala y es aprovechada para sustentar el nombre del establecimiento.

Foto 8: Acceso principal al hotel, por la calle del Maestro Victoria.

Foto 9: Acceso desde la calle de San Martín al estacionamiento subterráneo del hotel.

Foto 10: Portada de acceso a la capilla de la Virgen del Monte de Piedad, actualmente desaparecida.

Nos situamos en la fachada del flamante hotel, que da a la calle de San Martín (foto 9), cuya solución nos parece más desacertada que la anteriormente descrita. Se trata del nuevo acceso de vehículos automóviles al estacionamiento subterráneo del hotel. Salta a la vista que la estética no se ha cuidado excesivamente en este caso. Nos encontramos ante otro gran vano rectangular de aristas vivas, y sin concesión alguna a la ornamentación, abierto en la parte inferior de un gran lienzo placado en granito.

Asimismo, no entendemos la razón de la supresión de la moldurada portada de piedra caliza que permitía el acceso a la antigua capilla de "Nuestra Señora de las Ánimas del Monte de Piedad", con su hermosa puerta de doble hoja de madera de cuarterones y herrajes claveteados (foto 10). Terminada de construir la capilla en 1973, la misma ha sido completamente desmantelada en su estructura original para redistribuir su ámbito entre las nuevas dependencias hoteleras, y su contenido mueble religioso dispersado, desconociéndose actualmente su paradero.

Podríamos pensar que la desaparición de la portada era "inevitable" al tener que realizar un amplio acceso para el estacionamiento subterráneo de vehículos. Sin embargo, no es así; la ubicación de la puerta, situada más al sur de la fachada en la que se ubica el enorme vano rectangular, hubiera permitido su subsistencia (fotos 11 y 12). Visto lo cual, no podemos dejar de lamentar que, en aras del progreso, en este caso económico, se ha producido otra pérdida patrimonial para Madrid, que seguramente se podría haber evitado si hubiera habido voluntad para ello. Como despedida, seguramente definitiva, de esta moderna pero interesante capilla y de su

Foto 11: Portada de acceso a la capilla, en agosto de 2016.

Foto 12: Vano de acceso al estacionamiento subterráneo, en abril de 2022. La portada de la capilla se ubicaba a su derecha bajo los actualmente once ventanales rasgados que llegan hasta el nivel del suelo.

artística portada, mostramos un detalle de la misma (foto 13), con la Virgen María titular de una institución más que tricentenaria, como es el Monte de Piedad de Madrid.

De la calle de San Martín, retornamos a la plaza de las Descalzas Reales para situarnos frente a la remozada fachada norte del nuevo hotel. No dejamos de valorar positivamente el que se haya aprovechado para limpiar la magnífica portada de granito de Pedro de Ribera. Mantiene su función de acceso, originalmente a la antigua capilla barroca desaparecida en 1880, y reubicada posteriormente en su posición actual, a la sede de la Caja de Ahorros de Madrid. Actualmente permite acceder a un destacado restaurante de gastronomía peruana, integrado en el hotel. Si embargo, al llegar la penumbra de las horas nocturnas, nos asalta la duda de si su interior ha sido adecuadamente tratado, sobre todo en cuanto a su iluminación interior (foto 14), que no deja, cuando menos, de resultar chocante y de negativo contraste con la dignidad de la portada berroqueña de casi 3 siglos de antigüedad.

La imprescindible dignificación de dos monumentos.

En este mismo ámbito, y casi frente a la portada barroca del hotel, encontramos los monumentos que rememoran a los fundadores del Monte de Piedad y de la Caja de Ahorros.

La escultura del fundador de la Caja de Ahorros, D. Joaquín Vizcaíno (foto 15), obra del escultor barcelonés Medardo Sanmartí Aguiló (1855-1891), se encuentra frente a la fachada meridional del Monte de Piedad, sobre una

Foto 13: Detalle de la desaparecida portada, con la imagen de la Virgen María coronada por dos ángeles.

Foto 14: La magnífica portada churrigueresca de Pedro de Ribera,
con la discutible iluminación nocturna interior.

breve peana en forma de paralelepípedo de cemento. Basa más humilde para tan notable escultura decimonónica es difícil de encontrar, y habla muy a las claras de la desidia municipal para enaltecer dignamente a los más ilustres próceres históricos de nuestra ciudad.

Foto 15: Escultura de Joaquín Vizcaíno, marqués viudo de Pontejos, obra de Medardo Sanmartí.

Asimismo, inmediata a la escultura del fundador de la Caja de Ahorros, unos metros más al norte y frente a la misma fachada del Monte de Piedad, encontramos la que representa al padre Francisco Piquer (foto 16) obra del escultor natural de Tivenys, José Alcoverro Amorós (1835-1908), y fundida en 1889. Podemos constatar que el escasamente airoso basamento que "realza" el soberbio icono del padre Piquer, facilita el que sea utilizado como guardarropa improvisado en plena vía pública. Es evidente la degradación expositiva de estos monumentos conmemorativos, a los que se ha despojado de cualquier dignidad conmemorativa, de la que sí estaban dotados cuando fueron concebidos a finales del siglo XIX (foto 17). A las miserables peanas de cemento se les ha arrebatado incluso las placas metálicas frontales que identificaban a los ilustres próceres a cualquier viandante curioso.

No obstante, es de esperar que, a la vista del actual y caótico aspecto que muestra el conjunto de las plazas de las Descalzas y de San Martín (foto 18), con un irracio-

nal trazado viario para el tránsito rodado, que hace extremadamente incómodo el trasiego y estancia peatonal por las mismas, se proceda por parte del Ayuntamiento, sobre todo una vez inaugurado uno de los más lujosos hoteles de la capital en su ámbito, a una drástica y total reforma urbanística de ambas plazas. Para ello, sería requisito imprescindible la supresión del estacionamiento subterráneo con la consiguiente desaparición de sus rampas de salida –de forma espiral– y de entrada, en rampa recta desde la travesía de los Trujillos, así como del muy antiestético ascensor existente frente a la noble fachada de la iglesia conventual de las Descalzas Reales. Una vez suprimido el estacionamiento subterráneo, habría que proceder a una prácticamente completa peatonalización de ambas plazas, que incluiría asimismo, a las calles de San Martín (ésta antes de su embocadura en la plaza de las Descalzas), la de Hileras, la de la Flora, de la Misericordia, y la antedicha travesía de los Trujillos. Demasiado daño se ha hecho al centro histórico de Madrid desde los años 60 para acá en el afán de priorizar el tránsito particular automovilístico. Las plazas históricas de Madrid han de ser devueltas a los ciudadanos, al tránsito apacible peatonal, y para ello habría que proceder a "rellenar" y condenar los muchos aparcamientos subterráneos que actualmente las horadan e inhumanizan.

Foto 16: Escultura del padre Francisco Piquer, obra del escultor José Alcoverro.

Foto 17: Imagen de la Plaza de las Descalzas hacia 1920 con la ubicación original de las esculturas de D. Joaquín Vizcaíno y el padre Francisco Piquer, sobre sus altas y ornamentadas peanas originales y en el interior de parterres enverjados (Fuente: Pinterest).

Foto 18: Aspecto caótico actual de la plaza de las Descalzas vista desde la poco menos caótica plaza de San Martín.

La muerte de Daoiz y Velarde

Texto: Pablo J. Aguilera Concepción

La mañana del 2 de mayo de 1808 los tres mil hombres que componían la guarnición de Madrid permanecieron acuartelados sobre las armas, acatando las órdenes dadas por el capitán general de Madrid y Castilla la Nueva, Francisco Javier Negrete, según las instrucciones impartidas por el ministro de la Guerra Gonzalo O'Farrill. Sin embargo, unos pocos militares, testigos de la desigual lucha del pueblo madrileño frente a las tropas francesas, contravinieron las órdenes para unirse a sus compatriotas contra el invasor. Entre estos militares los que mayor gloria han alcanzado han sido los capitanes de artillería Luis Daoiz y Pedro Velarde, quienes dirigieron, y pagaron con su vida, la infructuosa defensa del Parque de Artillería de Monteleón aquel día.

En el presente artículo efectuaremos un sucinto recorrido por algunos de los testimonios en los que se describe la muerte de ambos héroes, extraídos de obras de teatro, grabados, pinturas y memorias, así como del análisis de peritos forenses, y que iremos exponiendo siguiendo el orden que dicta la cronología.

Luis Daoiz y Pedro Velarde. Breve reseña biográfica

El sevillano Luis Daoiz y Torres nació en 1767 e ingresó como cadete del Real Colegio de Artillería de Segovia en 1782. Finalizados sus estudios participó en varias campañas en el norte de África, en la Guerra del Rosellón y en la defensa de varias plazas españolas en América frente a los ataques ingleses. Fue ascendido a capitán en 1800, y en 1807 fue destinado como comandante de la batería del parque de Artillería de Monteleón.

Daoiz y Velarde y Arco de Monteleón. El grupo escultórico, obra de Antonio Sola, muestra a ambos militares jurando ser víctimas de las tropas del usurpador, antes que humillarse a su perfidia (Fuente: https://patrimonioypaisaje.madrid.es/).

Por su parte, Pedro Velarde y Santillán había nacido en 1779 en Muriedas (Cantabria). Al igual que Daoiz, ingresó siendo niño en el Real Colegio de Artillería de Segovia, del que llegaría a ser profesor en 1804, el mismo año en que alcanzaba el grado de capitán. Dos años más tarde obtuvo un cargo en el Estado Mayor como secretario de la Junta Superior Económica del Cuerpo de Artillería, por lo que fue trasladado a Madrid.

Dada su gran valía y la amplitud de sus conocimientos no solamente militares, sino también matemáticos y científicos, ambos militares recibieron en diferentes momentos de su vida ofertas para unirse al ejército francés, propuesta que ambos rechazaron sin dudar. Además, recelando del aumento del poder y de los efectivos galos en suelo español desde su entrada en España en 1807, Daoiz y Velarde elaboraron un plan destinado a producir un alzamiento general por toda España con el fin de expulsarles del país, pero el proyecto no se llevaría a cabo por la falta de respaldo gubernamental.

La mañana del Dos de Mayo de 1808 sus destinos se vieron trágicamente unidos en un fatal desenlace al tratar de impedir, junto a poco más de un centenar de civiles y unos setenta soldados, que los franceses se hicieran con el parque de artillería, un recinto militar sin fortificar, sito en el barrio de Maravillas y en el que se custodiaban piezas de artillería de diversos calibres junto a una gran cantidad de armas y municiones.

Las cuatro estampas conocidas como «Día dos de mayo de 1808 en Madrid»

Nuestro primer testimonio es gráfico. El 11 de noviembre de 1808 la *Gaceta de Madrid* informaba de la concesión del privilegio real a José Arrojo para grabar las láminas de cuatro dibujos en los que se narraban los sucesos acaecidos el día dos de mayo en la plazuela

Se le ha concedido privilegio exclusivo por un año á D. Josef Arrojo para que pueda grabar las 4 láminas de los dibuxos que ha presentado, con prohibicion de qualquier otros, y vender sus estampas, que manifiestan los 4 principales sucesos acaecidos en esta corte en el dia 2 de mayo del corriente año, executados por la perfidia francesa en los sitios de la plazuela del real Palacio, parque de artillería, puerta del Sol y el Prado; y concluido dicho término pueda solicitar próroga si le conviniese con arreglo á lo decretado.

Gaceta de Madrid, 11 de noviembre de 1808.

GRABADO.

Los principales acontecimientos del dia 2 de mayo de 1808 en Madrid, representados en quatro estampas de pliego entero de marca, dibuxadas y grabadas por los mejores profesores de España. La 1.ª manifiesta la plazuela de palacio, en donde los franceses provocaron la ira del pueblo: la 2.ª el parque de artillería, en donde mueren Daoiz y Velarde: la 3.ª el acometimiento y sangrienta refriega entre los patriotas y franceses en la puerta del Sol; y en la 4.ª se ve con la mayor propiedad la horrorosa escena en la qual los franceses asesinan en el Prado á los patriotas desarmados. Se hallará en la librería de Quiroga, calle de las Carretas, casa de la fonda del Angel, á 80 rs. cada juego.

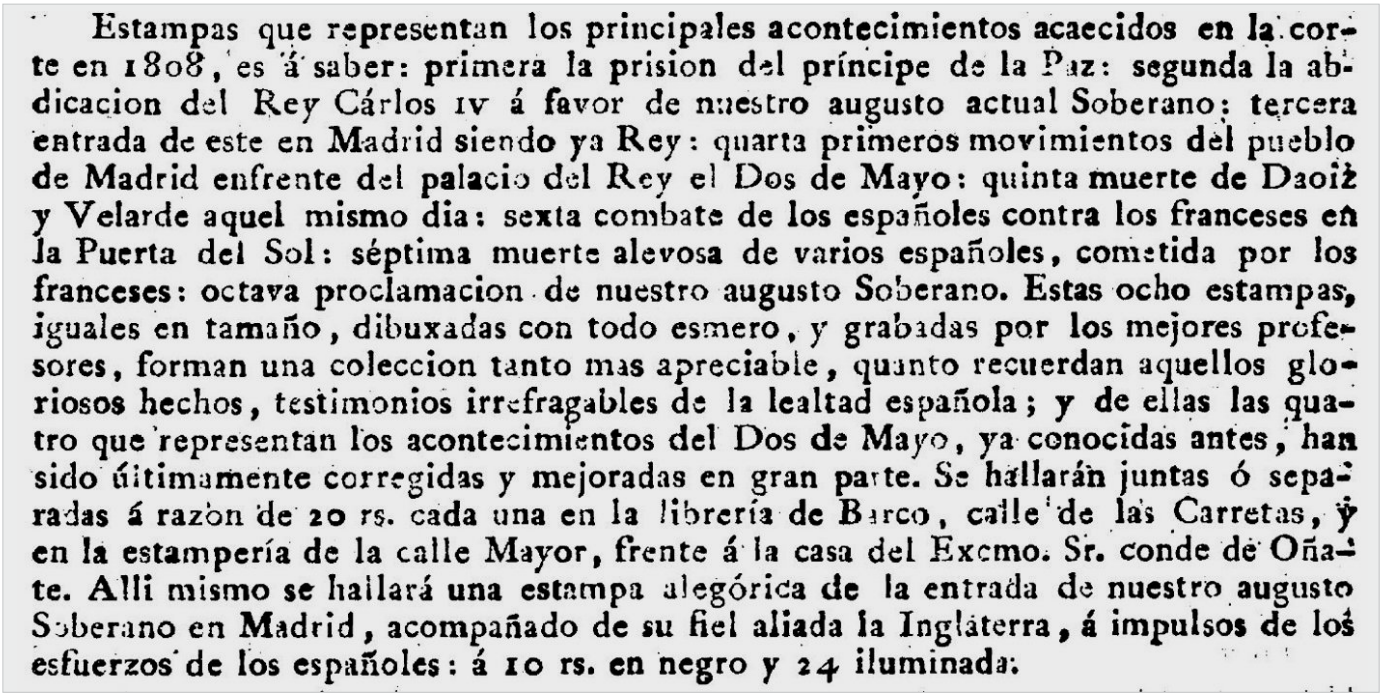
Diario de Madrid, 11 de junio de 1813.

Mueren Daoiz y Velarde defendiendo el Parque de Artillería. Estampa sobre papel verjurado, buril y aguafuerte. Tomás López Enguídanos, 1813, Biblioteca Nacional de España (Fuente: Biblioteca Digital Hispánica.

del Palacio Real, parque de Artillería, Puerta del Sol y paseo del Prado.

Sin embargo, el curso de los acontecimientos iba a provocar un retraso de su publicación de más de cuatro años. Y es que cuando se notificó esta concesión, ya en plena guerra contra los franceses, Madrid se encontraba en manos españolas tras la huida de las tropas francesas ocasionada por su derrota en Bailén; pero a primeros de noviembre los franceses, tras vencer en las batallas de Gamonal y Espinosa de los Monteros, tenían el camino expedito hasta Madrid, que ocupan de nuevo tras vencer la última resistencia española en Somosierra el 30 de noviembre. No se dispuso por tanto de tiempo para grabar las láminas desde su anuncio, y con Madrid en manos francesas resultaba impensable la difusión de tales estampas rememorando el Dos de Mayo. La ciudad seguirá en manos francesas, salvo un breve periodo en 1812, hasta el 17 de marzo de 1813, fecha en que definitivamente abandonarán Madrid para no regresar. El grabado de las láminas se retomó y ya a comienzo de junio la prensa advertía de que se encontraban disponibles a a la venta en la librería de Quiroga, sita en la calle de las Carretas.

Se ignora la autoría de los dibujos de las láminas –posiblemente fueran profesores de la Academia de San Fernando– y sólo se sabe quién grabó la primera de ellas, que no fue otro que el grabador de Cámara de S. M. Fernando VII, Tomás López de Enguídanos. Es posible que Francisco Martí de Paula, de quien hablaremos en el siguiente capítulo, fuera otro de los grabadores.



Estampas que representan los principales acontecimientos acaecidos en la corte en 1808, es á saber: primera la prision del príncipe de la Paz: segunda la abdicacion del Rey Cárlos IV á favor de nuestro augusto actual Soberano: tercera entrada de este en Madrid siendo ya Rey: quarta primeros movimientos del pueblo de Madrid enfrente del palacio del Rey el Dos de Mayo: quinta muerte de Daoiz y Velarde aquel mismo dia: sexta combate de los españoles contra los franceses en la Puerta del Sol: séptima muerte alevosa de varios españoles, cometida por los franceses: octava proclamacion de nuestro augusto Soberano. Estas ocho estampas, iguales en tamaño, dibuxadas con todo esmero, y grabadas por los mejores profesores, forman una coleccion tanto mas apreciable, quanto recuerdan aquellos gloriosos hechos, testimonios irrefragables de la lealtad española; y de ellas las quatro que representan los acontecimientos del Dos de Mayo, ya conocidas antes, han sido últimamente corregidas y mejoradas en gran parte. Se hallarán juntas ó separadas á razon de 20 rs. cada una en la librería de Barco, calle de las Carretas, y en la estampería de la calle Mayor, frente á la casa del Excmo. Sr. conde de Oñate. Alli mismo se hallará una estampa alegórica de la entrada de nuestro augusto Soberano en Madrid, acompañado de su fiel aliada la Inglaterra, á impulsos de los esfuerzos de los españoles: á 10 rs. en negro y 24 iluminada.

Gaceta de Madrid del 27 de diciembre de 1814 anunciando una nueva tirada de esta colección de estampas incrementada con cuatro nuevos episodios, junto con la mejora de las cuatro ya existentes.

El texto que acompaña al grabado *Mueren Daoiz y Velarde defendiendo el Parque de Artillería* explica cómo:

> «Mientras una parte del pueblo pelea en las calles, otra corre por armas al Parque de Artillería. Los franceses envían tropas para apoderarse de él, y la guardia española, compuesta de una compañía de voluntarios de estado las hace prisioneras de guerra. Daoiz y Velarde ambos capitanes de artillería, sitúan cinco cañones para resistir á las nuevas fuerzas que lleguen. Suple el pueblo la escasez de artilleros, y las mugeres distribuyen cartuchos y municiones. Atacan por todas partes numerosas columnas enemigas: á los primeros tiros cae herido Ruiz teniente de la guardia, y lo es mortalmente Velarde. Daoiz causa un terrible destrozo en los franceses con un cañon, en el que se emplea como comandante y artillero. Uno de los xefes enemigos hace seña de paz con un pañuelo blanco. Engañado el valiente Daoiz suspende el fuego, y aprovechando los franceses este intervalo, se arrojan alevosamente sobre él, traspasandole el pecho.»[1]

Fijemos nuestra atención en algunos detalles que iremos comparando en las diferentes versiones en un intento de averiguar la verdad de los hechos, pues como veremos existen discrepancias entre los testimonios que expondremos:

1) La muerte de Velarde, víctima de la fusilería francesa, antecede a la de Daoiz.

2) Un oficial francés porta una bandera blanca solicitando parlamentar, mas se trata de un ardid que esconde un ataque a traición.

3) Daoiz es herido mortalmente víctima del engaño francés.

Por último, antes de cerrar el tema de estos grabados, hay que indicar la gran popularidad de que gozaron estas láminas, que fueron objeto de nuevas –y aumentadas– tiradas, además de servir de fuente de inspiración para proyectos similares.

La muerte de Daoiz y Velarde, tragedia teatral de Francisco de Paula Martí

El setabense Francisco de Paula Martí además de grabador de la Real Academia de Bellas

[1] Se ha respetado la ortografía original en todas las citas.

Artes de San Fernando –como hemos indicado antes–, fue también el fundador de la primera escuela de taquigrafía española –nacida al amparo de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País–, así como autor de varias obras teatrales, faceta esta por la que aparece citado en este articulo, en concreto por su tragedia en verso y tres actos *El Día dos de mayo de 1808 en Madrid y muerte heroica de Daoiz y Velarde*, estrenada en el Coliseo del Príncipe el 9 de julio de 1813.

Presume Martí en el prólogo de esta tragedia de haber sido testigo de los sucesos que narra: «Los materiales para Componer esta tragedia los recogí el dia 2 de mayo de 1808 en las plazas y calles de Madrid por mis propios ojos. ¡No me lo han contado! Yo, yo mismo presencié la horrorosa escena».

El segundo acto de la obra se desarrolla en el Parque de Artillería, narrándose en su escena cuarta la muerte de ambos Daoiz y Velarde:

«[Mirando hacia la embocadura, de cuyo tiempo saldrá Lalande con un pañuelo blanco puesto como bandera en la espada acompañado de tropa francesa. Daoiz manda suspender el fuego y se adelanta con Velarde y los demás hasta cerca de la embocadura]

DAOIZ

Suspended un momento el fuego amigos:
y pues con señas de paz los vemos,
vamos a saber que es lo que quieren.

SEBASTIÁN

Señor Capitán desconfie de ellos
que esta gente no tiene buena cara
para que hacer puedan nada bueno.

DAOIZ

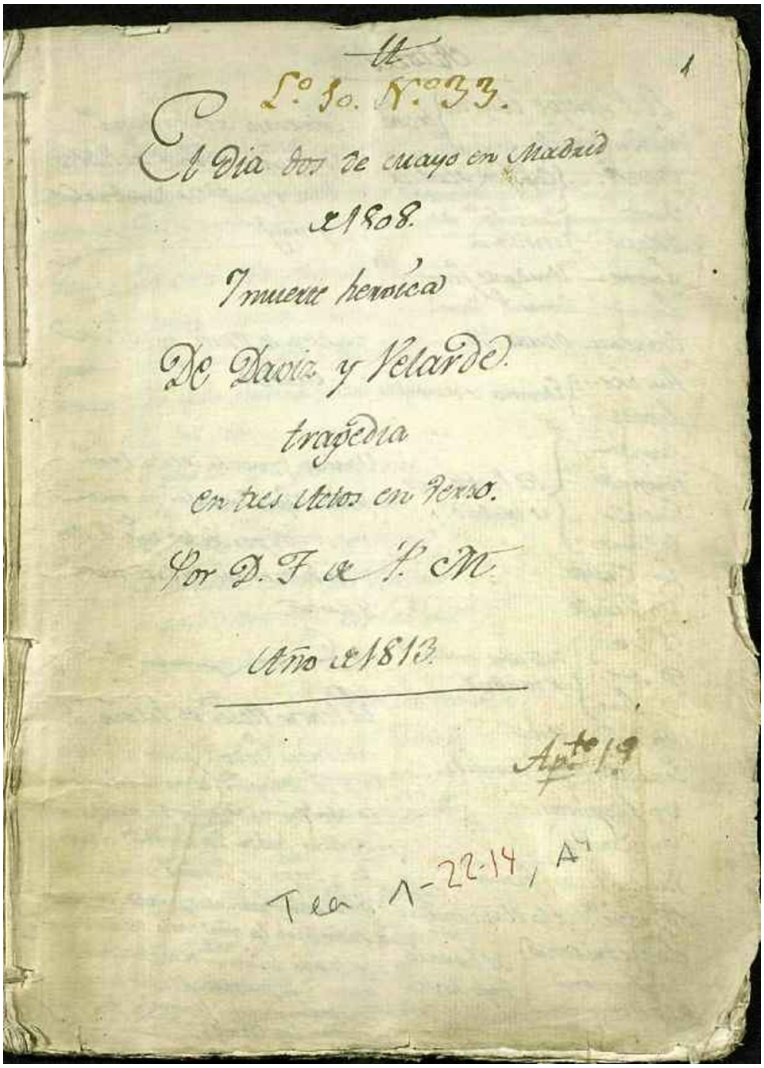
Sin embargo, escucharles es preciso.

LALANDE

Señores oficiales, según creo
deben estar ustedes enterados
que estas hostilidades contra el Pueblo,
es la intencion que vayan dirigidas
por castigar su vil atrevimiento,
la mofa repetida, los insultos
que nuestro general está sufriendo,
y nosotros tambien, y es muy preciso
á su grande insolencia poner freno:
esto no entiende con la tropa,
por lo que estoy seguro y cierto
de que a ustedes han comunicado
las ordenes que para el intento
a todos los oficiales y soldados
de parte de su general les dieron
y es estraño que unos militares
de honor, quebranten los preceptos,
que reciben de sus superiores.

DAOIZ

Que esas ordenes dieron es muy cierto;
pero falta saber si pudo darlas
quien las dió, y si tenemos
precisa obligacion de obedecerlas.
En estas circunstancias sé que debo
desecharlas, puesto que me consta
que esos gefes viles y protervos



El Día dos de mayo de 1808 en Madrid y muerte heroica de Daoiz y Velarde. Tragedia en tres actos en verso por Francisco Paula Martí Mora. Año de 1813 (Fuente: Memoria de Madrid).

á la perfidia francesa están vendidos,
y como español, Militar y caballero
cumpliendo con mi Rey con mi Patria,
defendiendo a entrambos con esfuerzo
debo morir.
LALANDE
Sois un vil español.
DAOIZ
Yo haré que conozcais bien presto
que nadie me insulta impunemente.
Medid conmigo ese cobarde azero.
UN SOLDADO FRANCES [Al tiempo que Daoiz se pone como en disposicion de batirse con Lalande el soldado le atraviesa con el sable]
¡Sacre matin! Bugre español fripon.
DAOIZ [Hace el movimiento que el natural al sentir la herida y acuden dos del pueblo á sostenerle mientras habla]
Ah! traydor!… Ah, infame!…Yo soy muerto!
¡Oh amigo Velarde… Yo te encargo
que vengues… este asesinato fiero. [Muere y le retiran de la escena]
VELARDE (lleno de furor)
¡Traydores! Perfidos, viles cobardes,
Gabilla infame de asesinos fieros.
Yo escarmentare tan barbara osadia
¡Pero ó santos y divinos cielos! [Velarde al ver la muerte de su amigo Daoiz enviste furioso contra Lalande; al mismo tiempo los soldados franceses se ponen delante de él dirigiendo las puntas de las bayonetas, le dan de bayonetazos, y los del pueblo le sostienen en pie hasta que muere y despues se lo llevan sacandole de la escena]
Venganza amigos… Defended la Patria…
y jamas… os sugeteis á estos perversos.»

Resumiendo, en esta pieza teatral:

1) La muerte de Velarde es posterior a la de Daoiz, víctimas ambos de las bayonetas francesas.

2) Un oficial francés porta una bandera blanca solicitando parlamentar.

3) Daoiz es herido mortalmente a traición durante una discusión con un oficial francés durante la tregua del alto el fuego. En este caso se aporta el nombre del militar francés: Lalande, que en el catálogo de los personajes es descrito como un comandante francés. ¿Es Lalande una deformación de Lagrange, al que citan otros testimonios?

Los recuerdos del teniente Arango

El teniente y ayudante del Real Cuerpo de Artillería Rafael de Arango fue otro de los militares que desoyeron la orden de mantenerse al margen de los acontecimientos aquella mañana y participó en la defensa del Parque de Artillería junto a Daoiz y Velarde. En 1837, retirado como Coronel de Caballería en La Habana –ciudad que le viera nacer en 1788– volcó al papel los recuerdos de aquella jornada en un libro que tituló *El dos de mayo. Manifestación de los acontecimientos del Parque de Artillería de Madrid*, en el que narraba los hechos de

> «La memorable defensa del parque de artillería en Madrid el día 2 de mayo de 1808, la defensa de un parque de nombre, pues que, solo era una casa particular, descubierta y presentada a tres calles por donde fué vigorosamente acometida, la defensa obstinadísima que sustentaron no mas que 22 artilleros entre oficiales, sargentos, cabos y soldados, y unos 80 paisanos, contra numerosos cuerpos de franceses aguerridos que atacaban sucesivamente; la defensa en que después de agotados todos los recursos del valor, no se rindieron sino a la muerte los dos nombres estraordinarios que allí fueron á buscarla reflexivamente, para no sobrevivir el cautiverio de su rey, esta defensa es lo me propongo manifestar ahora.»

Arango describe así los momentos finales en Monteleón el Dos de Mayo:

> «Fue el caso de que en aquellos criticos momentos se divisó por la calle del frente de la puerta, un capitan de granaderos del Estado; que á toda carrera venia flameando un pañuelo blanco. Suspendiose el fuego a la voz de DAOIZ, y corrió VELARDE a la calle del ataque, para proponer al comandante que se detuviera, y si no volveria á romper el fuego. Este

mando hacer alto á su batallon, y para dar una señal de seguridad y confianza, mando poner los fusiles culatas arriba; y él con tres ó cuatro oficiales se adelantaron como para entrar en esplicaciones. Jadeando y casi sin poder hablar, llegó por fin el capitan y dijo a DAOIZ: "que era enviado por nuestro gobierno para hacerle sentir la indignacion con que habia sabido la locura con que estaba precipitando al pueblo, y esponiendole las consecuencias mas desastrosas…" No sé si tendria mas que decir el plenipotenciario, de un gobierno cautivado, ni cual hubiera sido la respuesta de DAOIZ; porque nadie pudo hablar mas, interrupiendo y pasmando á todos uno de los valentisimos que nos acompañaban en trage de *chispero*, que dio tal empellon á uno de los oficiales franceses que adelantaron mas para oir la embajada, que lo derribó de espaldas y gritó al mismo tiempo, viva Fernando VII, añadiendo por interjeccion cierta palabra condenada a no ser escrita. Estaba en aquel instante mismo con la mecha en la mano un artillero, y sin que nadie se lo mandase, y quizá sin saber él mismo lo que hacia en el arrobamiento en que hubo de ponerle aquella invocacion, dió fuego a la pieza, que aunque cargada en bala rasa tuvo donde cebarse en aquel enjambre de franceses tan á quema ropa, que sobrecogidos se abandonaron al espanto de tal estrago, de modo que los de retaguardia se dispersaron y huyeron precipitadamente, y los de la cabeza que no cayeron imploraron clemencia, rindiendo ó arrojando las armas.»

Tras este ataque a traición por parte española se reanudan los combates en el Parque:

«[…] vimos que la primera subdivision de la columna se habia echado los fusiles á la cara. Tal vez nos hubieran barrido á todos, hasta á los prisioneros franceses, si no se hubiera aparecido el marqués de San Simon, que revestido de todas sus insignias militares, se metió por debajo de los fusiles y los hizo levantar con su voz y su bastón. Mas no pudo evitar que saliesen algunos tiros, de los que uno hirió…¡a VELARDE!… en el centro de su gran corazón. Cayó súbitamente: pero fué aun mas súbita la feroz rapiña de la soldadesca triunfante, pues por pronto que acudimos, oh dolor! hallamos despojado y desnudo aquel cuerpo que había sido feliz y precioso depósito de valor heroico y de mucho saber, y que vino á parar… ¡en ser envuelto en el lienzo de una tienda de campaña: para llevarlo ó su casa!…

Al mismo tiempo de este lamentable suceso, porque todo pasaba con la rápida, la instantánea movilidad del encarnizamiento, el general francés reconvino ásperamente a Daoiz, que fue lo mismo que excitar y provocar la cólera del León. Tal pareció el ceñudo español, que aún tenía empuñado su sable, sin duda con el propósito de que victorioso o muerto no más volviese a la vaina: y respondió acometiendo al general, que nada caballero y magnánimo no se contentó con parar el golpe, sino que permitió que cinco o seis de sus oficiales y soldados acribillaran a estocadas y bayonetazos a su nobilísimo adversario.»

Daoiz fallecería horas más tarde a consecuencia de estas heridas:

«[…] todavía respiraba cuando llegamos a socorrerle; lo cargamos y condujimos a un cuarto inmediato a la puerta, y teniéndolo yo recostado sobre mi pecho corrió su sangre espirituosa por mi vestido. Su aspecto allí era el de un héroe moribundo, a quien no solamente rodeaban nuestros suspiros, nuestra admiración, nuestro respeto, sino que algunos franceses, con recogimiento sentimental, se acercaron a contemplarle y ofrecer sus servicios; con tal solicitud que uno de los cirujanos, posponiendo sus propios heridos, se ocupó en curar a Daoiz y hasta mandó a la botica por una bebida que le hizo tomar a cucharadas. Todo fue infructuoso […] En tal extremidad lo llevaron a su casa, donde exhaló el último aliento de su perseverancia en la lealtad española.»

En conclusión, Arango recoge cómo:

1) Un oficial francés porta una bandera blanca solicitando parlamentar. La tregua es rota a traición por los españoles.

2) La muerte de Velarde, víctima de un disparo en el corazón, antecede a la de Daoiz.

La muerte de Daoiz en el Parque de Artillería de Monteleón, Leonardo Alenza, 1835, Museo Nacional del Romanticismo (Fuente: Google Arts & Culture).

3) Daoiz es herido mortalmente a estocadas y bayonetazos durante una discusión con un general francés, aunque no fallece en Monteleón, si no que es traslado a su domicilio, donde expira.

La muerte de Daoiz en el Parque de Artillería de Monteleón, de Salvador Alenza

Resulta significativo que durante los años conocidos como la *década ominosa* (1823-1833) no se pintaran temas alusivos al Dos de Mayo y habrá que esperar a 1835 para la aparición de un cuadro que retome como tema este episodio de nuestra historia. Se trata de *La muerte de Daoíz en el Parque de Artillería de Monteleón*, nacido de los pinceles del madrileño Salvador Alenza. Su composición recuerda en algunos aspectos al grabado *Mueren Daoíz y Velarde defendiendo el Parque de Artillería*, del que ya hemos hablado: al fondo del óleo, el Parque de Artillería, y en primer plano los defensores del Parque luchando encarnizadamente contra sus atacantes, destacando del conjunto Daoiz, atravesado por los sables franceses mientras que a sus pies yace Velarde y un oficial francés le señala amenazante enarbolando en su otra mano una bandera blanca.

Extraemos los elementos claves del lienzo de Alenza:

1) La muerte de Velarde antecede a la de Daoiz, aunque no se describe su causa.

2) Un oficial francés porta una bandera blanca solicitando parlamentar.

3) Daoiz es atravesado por los sables franceses mientras aún se encuentra alzada la bandera blanca.

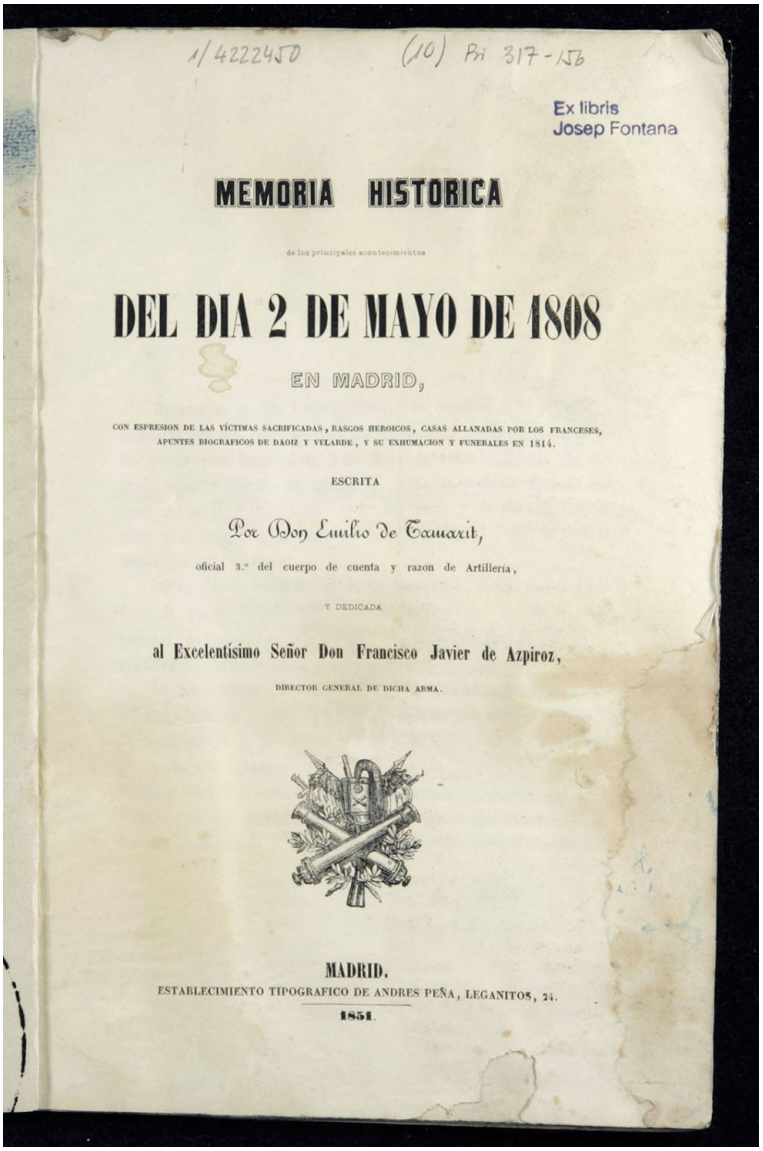
La *Memoria histórica de los principales acontecimientos del dia 2 de Mayo de 1808*, de Tamarit

En 1851 se publica la *Memoria histórica de los principales acontecimientos del dia 2 de Mayo de 1808 en Madrid, con espresión de las víctimas sacrificadas, rasgos heróicos, casas allanadas por los franceses, apuntes biográficos de*

Daoiz y Velarde, y su exhumación y funerales en 1814, escrita por Emilio de Tamarit, oficial 3° de cuenta y razón de artillería, escrita según sus propias palabras «Despues de prolijas investigaciones y de consultar á los principales escritores que bajo cualquier concepto han hablado de los gloriosos sucesos que tuvieron lugar el dia 2 de Mayo de 1808 en Madrid».

En relación al asunto que aquí nos ocupa escribe Tamarit:

> «[…] los franceses entretanto no cejaban, y en uno de sus avances fué herido Daoiz en un muslo por no querer ponerse á cubierto de los tiros; mas no por esto fué posible convencerle de que se retirara, pues continuó mandando hasta que dió fin á la metralla, y entonces habiendo hallado Velarde un cajon de piedras de chispa, cargó las dos últimas veces y disparó con ellas sus cañones. La posicion de nuestros dos héroes se hacia cada momento mas grave: Velarde recorria con incansable afan los almacenes por ver si encontraba municiones; los voluntarios de Estado se retiraron al interior del edificio, y Daoiz agobiado por su herida, sin fuerzas ya para mantenerse en pie, permanecia casi solo en medio de la calle apoyado sobre un cañon con la espada en la mano: imposibilitado de sostener el puesto por mas tiempo si no le llegaban auxilios, convencido de que estos no vendrian, ocurriósele fingir que suspendia las hostilidades llamando á capitulacion: en efecto, enarboló un pañuelo blanco en la punta de su espada, é hizo señal al general francés Lagrange quien mandó cesar el fuego, y acercándose á Daoiz entablaron una acalorada disputa, tanto que contestando Lagrange con insultos se puso Daoiz en pie con trabajo y le dijo: *Si fuérais capaz de hablar con vuestro sable no me trataríais asi*: alzó entonces Lagrange el sable para herir á Daoiz , pero antes de que lo verificara, acertó el exánime artillero español á darle una estocada encima de la ingle derecha de la que un mes despues aun no habia curado. Unas y otras tropas y permanecian espectadoras de aquel parcial combate en que triunfó siempre la arrogancia española: herido el cobarde Lagrange, volvió hacia su tropa gritando: *¡Grenadiers á moi! ¡secours á votre general!* y sobre Daoiz los pocos que con él se hallaban, se trabó un combate al arma blanca, en el que recibió Daoiz innumerables heridas, a pesar de que apoyado en el cañon queria evitar los golpes con solo su espada; pero un bayonetazo dado por la espalda por un granadero francés, que fué muerto tambien en el acto de un pistoletazo que disparó á quema ropa cierto paisano, le dejó mortalmente herido. Sabedor Velarde del peligro en que se hallaba su amigo, quiso salir en el momento en que, aprovechando la lucha de Daoiz se precipitaban en tropel dentro del Parque algunos



Memoria histórica de los principales acontecimientos del día dos de mayo de 1808. Emilio de Tamarit, 1852 (Fuente: Biblioteca Virtual del Patrimonio Bibliográfico).

Placa conmemorativa en la casa donde vivió y falleció Luis Daoiz, situada en la calle de la Ternera, 6 (Fuente: Memoria de Madrid).

> franceses, y entre ellos un oficial de la guardia noble polaca, que disparó villanamente un pistoletazo á quema ropa sobre el intrépido Verlarde y atravesándole el corazon le dejó muerto en el acto: eran los doce del dia.»

Para proseguir unos párrafos adelante con la entrada de los franceses en Monteleón y la huida de sus defensores:

> «Aprovechando los artilleros que estaban con Daoiz y algunos paisanos el momento en que los franceses entraban en el Parque ciegos con el afan de ocuparlo, pudieron retirar al moribundo Daoiz y trasladarle á su casa, calle de la Ternera núm 12, en una escalera de mano que facilitó el maestro de coches Juan Pardo, donde aun dió señales de vida, pues reconoció el cuarto en que se hallaba; pero no pudo proferir mas palabras que llamar á su asistente y apretar la mano al sacerdote que le llevaba el Viático: era este sacerdote Fray Roman García, á quien fué a avisar á la Parroquia de San Martin el oficial de guardias españolas D. Francisco Javier Cabanes: asi selló con su sangre generosa aquel benemérito oficial el juramento de libertad pronunciado pocas horas antes, habiendo dejado de existir á las cuatro de la tarde.»

Concuerda Tamarit con Arango en el hecho de que Velarde fue despojado de su uniforme, aunque ignora quién fue el autor de tal rapiña:

> «El cadáver de Velarde fué instantáneamente desnudado sin averiguar por quién; pero los mismos valientes que con tanto secundaron su lealtad pocos momentos antes, le envolvieron en tienda de campaña y dejaron retirado en el interior del edificio hasta tres de la tarde, hora en que lo trasladaron paisanos y artilleros á la parroquia de San Martin, venciendo mil dificultades, y sin dar á entender á los franceses eran los restos del inmortal artillero.»

De la narración de Tamarit se describe cómo:

1) Daoiz solicita capitular, pero con la intención oculta de ganar tiempo para la llegada de refuerzos al parque.

2) Se produce una riña entre Daoiz y Lagrange que va a más allá de las palabras. Daoiz hiere a Lagrange quien llama a sus soldados en su ayuda, uno de los cuales le hiere mortalmente con su bayoneta por la espalda.

3) La muerte de Velarde se debe a un disparo en el corazón y es posterior a la disputa de Daoiz. Su óbito se produce a las doce de la mañana.

4) Daoiz es trasladado aún con vida a su casa, donde fallece a las cuatro de la tarde.

5) Velarde es despojado de su uniforme, aunque se desconoce quiénes perpetraron el robo.

Los dos cuadros de Manuel Castellano sobre el Dos de Mayo

Casi treinta años transcurrieron desde la obra de Salvador Alenza anteriormente comentada, para que otro artista plasmara de nuevo sobre el lienzo un tema inspirado en el Dos de Mayo. Surgirá del genio pictórico de Ma-

Muerte de Daoiz y defensa del Parque de Monteleón.
Manuel Castellano, 1862, Museo de Historia (Fuente: Wikimedia Commons).

nuel Castellano y lo hará por partida doble, ya que no pinta un único cuadro sino dos: el primero de ellos, *Muerte de Daoiz y Defensa del Parque de Monteleón*, que obtuvo la medalla de tercera clase en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1862; el segundo, *Muerte de Velarde el dos de mayo de 1808*, de nuevo medalla de tercera clase en la Exposición Nacional de Bellas Artes, esta vez en la de 1864.

Manuel Castellano se inspiró directamente en el relato de Emilio de Tamarit para ambas pinturas, que fueron adquiridas por el Ayuntamiento y adornaron antaño el Salón de Sesiones de la Casa de la Villa. En la actualidad se encuentran expuestas en el Museo de Historia de Madrid.

Muerte de Velarde el dos de mayo de 1808. Manuel Castellano, 1862, Museo de Historia (Fuente: Memoria de Madrid).

Portada de la edición de 1882 de *El 19 de marzo y el 2 de mayo*, Madrid: La Guirnalda y Episodios Nacionales (Fuente: Wikimedia Commons).

El 19 de Marzo y el 2 de Mayo, de Benito Pérez Galdos

No podía faltar Pérez Galdós en esta sucinta relación, quien en *El 19 de Marzo y el 2 de Mayo* –publicada en 1875– refleja los hechos de la siguiente manera:

> «Llegó el instante crítico y terrible. Durante él sentí una mano que se apoyaba en mi brazo. Al volver los ojos vi un brazo azul con charreteras de capitán. Pertenecía a D. Luis Daoíz, que herido en la pierna, hacía esfuerzos por no caer al suelo y se apoyaba en lo que encontró más cerca. Yo extendí mi brazo alrededor de su cintura, y él, cerrando los puños, elevándolos convulsamente al cielo, apretando los dientes y mordiendo después el pomo de su sable, lanzó una imprecación, una blasfemia, que habría hecho desplomar el firmamento, si lo de arriba obedeciera a las voces de abajo. En seguida se habló de capitulación y cesaron los fuegos. El jefe de las fuerzas francesas acercose a nosotros, y en vez de tratar decorosamente de las condiciones de la rendición, habló a Daoíz de la manera más destemplada y en términos amenazadores y groseros. Nuestro inmortal artillero pronunció entonces aquellas célebres palabras: *Si fuerais capaz de hablar con vuestro sable, no me trataríais así*. El francés, sin atender a lo que le decía, llamó a los suyos, y en el mismo instante… Ya no hay narración posible, porque todo acabó. Los franceses se arrojaron sobre nosotros con empuje formidable. El primero que cayó fue Daoíz, traspasado el pecho a bayonetazos. Retrocedimos precipitadamente hacia el interior del parque todos los que pudimos, y como aun en aquel trance espantoso quisiera contenernos D. Pedro Velarde, le mató de un pistoletazo por la espalda un oficial enemigo […] Yo vi llevar el cuerpo, vivo aún, de Daoíz en hombros de cuatro paisanos, y seguido de apiñado gentío.»

En la novela de Galdós :

1) Se menciona una tregua para pactar la capitulación.

2) Durante el cese del fuego el jefe de las fuerzas francesas se encara con Daoiz, surgiendo una discusión entre ellos en la que se pasa de las palabras a los hechos y a resultas de la cual el militar español es herido de muerte por las bayonetas de los soldados franceses.

3) Velarde fallece después de la disputa de Daoiz, como consecuencia de un disparo de pistola que le alcanza en la espalda, efectuado por un oficial francés.

4) Daoiz es retirado del Parque aún con vida por varios paisanos.

El examen forense de sus prendas mortuorias

El 3 de mayo de 1808, a las siete de la tarde, los cadáveres de Daoiz y Velarde eran sepultados en la iglesia de San Martín. El primero, en el arco de la capilla de Ntra. Sra. de Valvanera; el segundo, a los pies de la iglesia en la misma bóveda, contiguo a un sitio que era conocido como *el Jardincillo*.

En 2015 se procedió a la restauración de sus prendas mortuorias, recogidas tras la exhumación que el 1 de mayo de 1814 «de la mina

de la derribada parroquia de San Martín» se hizo de sus cadáveres y depositadas en la actualidad en el Real Alcázar de Segovia.

Dado que Daoiz fue enterrado con su uniforme, los resultados de la investigación sobre estas prendas han arrojado luz sobre su muerte: no hubo heridas dorsales, sino que fueron dos los bayonetazos que recibió en el pecho; el hecho de que el rastro de sangre siga un curso vertical indica que Daoiz aún siguió en pie un tiempo tras recibir estas heridas.

Esta investigación no ha podido efectuarse con Velarde, porque no fue enterrado con su uniforme, ya que, como cuentan el teniente Arango y Emilio de Tamarit, fue despojado de sus vestiduras tras su muerte. Emilio de Tamarit aporta además el dato de cómo el cadáver de Velarde fue depositado en la iglesia de San Martín la tarde del dos de mayo y vestido con un hábito «[…] envuelto aun en un pedazo de tienda de campaña, colocado sobre una mesa y rodeado de otros seis ó siete paisanos víctimas tambien de la lucha sostenida en aquel terrible dia. Antes de anochecer se presentó en la iglesia un desconocido y dejó un hábito de San Francisco con encargo de ponérselo á D Pedro Velarde, como se ejecutó».

Sin embargo, no se han encontrado restos de este hábito. Velarde fue enterrado simplemente vestido con un calzón y un sudario al que sujetaba una sencilla cinta. Quizás la historia del

Cortejo fúnebre de Daoiz y Velarde (1814).
Museo de Historia (Fuente: Memoria de Madrid).

Los cadáveres de Daoiz y Velarde en la cripta de San Martín.
José Nin, Museo de Historia (Fuente: Memoria de Madrid).

Casaca de Daoiz. Museo del Ejército
(Fuente: Revista Española de Defensa, septiembre 2015).

hábito surgió para tratar de ocultar el hecho del expolio que de sus vestiduras sufrió Velarde y que no pudo ser paliado más que unas simples prendas del pueblo llano.

Conclusión

Estos son pues algunos de los testimonios de que disponemos sobre la muerte de Daoiz y Velarde, con sus semejanzas y sus diferencias, provenientes algunos de ellos de testigos de primera mano, mientras que otros son fruto de investigadores que recurrieron a las narraciones y recuerdos de estos testigos. ¿Cuánto puso cada uno de su cosecha? ¿Cómo de traicionera fue su memoria, que a veces altera y enreda caprichosa los recuerdos?

¿Cómo murieron Daoiz y Velarde? Saque el sagaz lector sus conclusiones.

FUENTES CONSULTADAS

- ARANGO, Rafael de: *El dos de mayo. Manifestación de los acontecimientos del Parque de Artillería de Madrid*. La Habana (1837).
- MARTÍ, Francisco de Paula: *El dia dos de mayo de 1808 en Madrid y muerte heroica de Daoiz, y Velarde: tragedia en tres actos en verso*. Barcelona (1813).
- PÉREZ GALDÓS, Benito: *El 19 de Marzo y el 2 de Mayo*. Madrid (1875).
- TAMARIT, Emilio de: *Memoria histórica de los principales acontecimientos del dia 2 de Mayo de 1808 en Madrid, con espresión de las víctimas sacrificadas, rasgos heróicos, casas allanadas por los franceses, apuntes biográficos de Daoiz y Velarde, y su exhumación y funerales en 1814*. Madrid (1851).
- Biblioteca digital Memoria de Madrid.
- Biblioteca digital de la Real Academia de la Historia.
- Biblioteca Virtual del Patrimonio Bibliográfico.
- Catálogo de la exposición «Madrid 1808. Ciudad y Protagonistas». Madrid (2008).
- *Revista Española de Defensa*, septiembre 2015.

Para saber más:

El levantamiento del 2 de Mayo de 1808
escrito por Pablo Jesús Aguilera Concepción
Editado por La Gatera de la Villa
Madrid, 2014

¿Sabías que...?

Texto y fotos: Pedro Sala Ballester

¿Sabías que... el gato ocupó durante siglos un espacio propio en la mesa tanto hispana como madrileña?

- El gato, por la cosa del refranero y de la tradición de darlo por liebre, ha tenido muy mala prensa.
- En la Edad Media era bocado habitual, como lo ha seguido siendo durante siglos entre la gente humilde.
- En 1348 una terrible epidemia de peste negra, cuyo vehículo natural parecían ser las ratas, se llevó por delante a casi un tercio de la población europea. Obviamente, el enemigo natural de las ratas gozó de muy buena prensa a partir de entonces y casi se convierte en especie protegida, lo que retrajo un poco su consumo, nunca demasiado, porque es prolífico y no hay peligro de que se extinga.
- En cualquier caso se siguió comiendo, aunque su carne no era tan estimada como la del conejo, liebre o cabrito a quienes a veces sustituía.
- La receta básica de gato es la siguiente: una vez muerto el animal, se cortan el rabo, las garritas y los cojoncillos (de lo contrario el guiso sabrá a chero. Chero es un mal olor del ganado cabrío) y se despelleja como si fuera conejo, se abre, se destripa y se pone a orear una noche.
- Al día siguiente se ablanda durante seis u ocho horas en un escabeche de vinagre aromatizado con mucho ajo y tomillo, y se cocina como si fuera choto (cabrito) o conejo.
- El maestro Ruperto de Nola advierte que no es conveniente comer la cabeza porque los sesos de gato hacen enloquecer al que los come.

Dar gato por liebre.

... lo de dar gato por liebre era algo más que una manera de hablar?

- El fraude y la venta de sucedáneo por legítimo era una práctica universal en la mayoría de los mesones.
- No sólo daban gato por liebre, sino burro por ternera en adobo y otra serie de animales.
- Esta era la letrilla o "conjuro" que se hacía en lo servido en las tabernas:

"Si eres cabrito,
permanece frito,
si eres gato,
salta del plato."

- Los abusos de mesoneros y carniceros, con ser tan cotidianos, eran poca cosa comparados con los que perpetraba el gremio de los pasteleros, es decir los fabricantes de empanadas de carne.
- Había empanadas de carne de muchos precios y las más asequibles, clásico hartabobos y consuelo de pobres y pícaros, eran tan baratas que uno no podía por menos de preguntarse de qué clase de carne estarían rellenas para que resultaran rentables.
- Por otra parte, la abundancia de picante disimulaba el sabor de la posible carne podrida procedente de reses muertas en no se sabe qué condiciones.
- Finalmente, incluso las empanadas menos baratas fueron objeto de sospecha, hasta el punto de que su consumo decreció sensiblemente porque nadie se fiaba de ellas.

¿Sabías que... el refresco elegante durante el siglo XIX era el agraz?

- Era este un zumo de uva verde aclarado con agua y endulzado con azúcar.
- Su único inconveniente era la estacionalidad de la materia prima, pues la uva se cogía a primeros de julio.
- Sin embargo, algunos preferían la horchata; y otros, la cerveza rebajada con limonada fría.
- La bebida popular, de la que solían instalarse puestos de venta en todos los paseos, se componía de agua con azucarillo, vamos, agua azucarada.

La Casa Panadería en la Plaza Mayor (1930).

... el café, en el siglo XIX, no era como lo conocemos hoy?

- No se preparaba entonces en cafeteras a presión, de origen italiano, sino que se hacía en la forma denominada "de puchero", que daba por resultado era un café ligero, muy débil, aún utilizando el de mejor calidad. Muy parecido a lo que hoy se conoce como café americano.
- Los cafés de entonces no se hacían al momento, sino que se preparaba una gran cafetera que el camarero dedicado a servirlo (el *echador*), llevaba en una mano, mientras que en la otra llevaba otra enorme para la leche.
- Se servía en grandes vasos, resultando más alimento que placer alimentario.

... en la Villa y Corte, a mediados del siglo XVIII, había exquisiteces en cuanto al pan se trataba, de las que en las provincias ni se sospechaba que existieran?

- Había, por ejemplo, panaderías especializadas en un pan de lujo,

candeal, de flor de harina, que es el que consumían los altos cargos del Estado y de la Administración.
- Luego había panes inferiores en escala decreciente, hasta acabar en el de munición, oscuro y correoso, que se daba a los soldados en los cuarteles.
- En Madrid se consumía un pan excelente... "el mejor pan que se come un obispo y un título en las provincias, lo desprecia en Madrid un zapatero".

... en épocas de carestía se compraba más pan duro que del día?

- De ahí el chascarrillo que decía: "Papá, ¿cuándo voy a comer pan de hoy?. "mañana, hijo, mañana".

... el abastecimiento de Madrid se procuraba desde las poblaciones limítrofes con alguna especialidad?
- Por ejemplo: de Vallecas se traía el pan; de Fuencarral, el vino; de Carabanchel se suministraban garbanzos; de Hortaleza y Villaverde se traían las frutas; de San Blas, las legumbres; de Trafalgar, melones, y de Chamberí se proveía a la capital de flores y hortalizas.

¿Sabías el motivo de calificar a Juan Álvarez Mendizábal de "Juan Palomo. Yo me lo guiso, yo me lo como"?

- *Juan Palomo*: Dícese de aquella persona autosuficiente que realiza una labor, aunque sea difícil, sin requerir la ayuda de otra persona.
- Es también aplicada en tono peyorativo a otros personajes que se valen de su estatus o posición para realizar actividades en su propio beneficio donde se denota un evidente egoísmo (como en el caso que vamos a reflejar).
- Desamortizaciones: Su significado conceptual viene a representar la idea de liberación de los bienes amortizados. En su sentido más amplio, poner a la venta los bienes vinculados.
- Hubo desamortizaciones civiles (aquellas que afectan a propiedades no religiosas) y desamortización eclesiástica, la cual se divide a su vez en secular (afecta a parroquias, obispados, catedrales, etc.) y regular (actúa sobre las propiedades de los conventos y monasterios de ambos sexos sujetos a reglas). Se dio en Europa y América.
- La idea, en principio, pretendía el reparto de las propiedades desamortizadas entre los campesinos mediante régimen de *enfiteusis* (contrato perpe-

Estatua de Juan Álvarez Mendizábal en la antigua plaza del Progreso.

tuo, o casi, cedido a un arrendatario a cambio de una renta fija).
- Pero al final se impuso otra postura, defendida por Mendizábal y Pascual Madoz, que tenía por objetivo distribuir los bienes nacionales entre propietarios individuales, en base al concepto de la propiedad como libre, sagrada, personal y absoluta, propio de la formación social capitalista.
- Una de las consecuencias inmediatas, entre otras, fue la del enriquecimiento de la burguesía urbana, rural y aristócrata.
- Las primeras desamortizaciones fueron iniciadas en el reinado de Carlos III, pero las principales fueron las llevadas a cabo por Mendizábal (1836), general Espartero (1841) y Madoz (1855).

Biblioteca Nacional de España, donde anteriormente estuvo el Convento de Agustinos Recoletos de Copacabana. Pasó a manos de Mendizábal tras la desamortización.

– – – – –

- **Juan Álvarez Méndez** (Chiclana de la Fontera, 1790 - Madrid, 1853) fue hijo de Rafael Álvarez Montañés, comerciante, y de Margarita Méndez. A partir de su entrada en política decide cambiar su segundo apellido de Méndez, al parecer de origen judío, por el de **Mendizábal** de origen vasco, lo que le garantizaría la limpieza de sangre que buscaba.
- Fue un político liberal, avispado hombre de negocios y destacado masón. Participó activamente en la organización del Pronunciamiento de Riego.
- Emprendedor, comerciante, exportador/importador en relación con Gran Bretaña, lo compatibilizó con la actividad política, llegando a ser Ministro de Hacienda y siendo el principal valedor de la desamortización a la que dio nombre. También llegó a ser alcalde de Madrid al final de su carrera.
- Fue Ministro de Hacienda con Toreno (1835) y más tarde, presidente del gobierno. Entre sus medidas más destacadas están una orden de alistamiento general (la *quinta de Mendizábal*) de la que se podían librar mediante una redención en metálico y, sobre todo, la supresión de las órdenes religiosas masculinas que dio paso a las leyes de la desamortización eclesiástica.
- Impulsor de "su" desamortización por la que se puso en venta el 65 % de los bienes de la Iglesia, Mendizábal aprovechó la misma para hacerse con numerosas propiedades, entre las que destacan el antiguo Convento de los Agustinos Recoletos de Nuestra Señora de Copacabana, sita en la homónima calle Recoletos, en donde hoy se levanta la Biblioteca Nacional de España. Posteriormente se la vendió al Marqués de Salamanca, dando un auténtico "pelotazo".
- Debido a que la Iglesia dictó orden de excomunión para quien se hiciera con bienes desamortizados a esta institución, fueron muchos los compradores que lo hicieron a través de testaferros para, se supone, "eludir la ira eclesiástica" y el posible rechazo social que conllevaría esa desacralización.
- Era conocido Mendizábal por dos apodos: como primero el de "Juan Palomo" y el segundo el de "Juan y medio", debido a sus más de 190 centímetros de estatura.
- Otra faceta mundana de este personaje era la de "llevar como nadie" el frac y las levitas que le confeccionaba el mejor sastre de la época, el afamado Juan de Utrilla, en su sastrería de la Carrera de San Jerónimo, 16, cerca de las Cuatro Calles primero, y cerca de la cárcel del Saladero, después.

- Probablemente sea a Juan de Dios Álvarez Mendizábal a quien más le cuadre este refrán, pero es justo reseñar que el verdadero origen del dicho se lo debemos al genial don Francisco de Quevedo por el personaje que inserta en la "Letrilla Satírica III", una de sus múltiples poesías burlescas, donde aparece en el estribillo a modo de soniquete en la figura del Rey Palomo. A continuación reseñamos la primera estrofa:

"Después que de puro viejo
caduca ya mi vestido,
como como un descosido,
por estarlo hasta el pellejo.
No acierto a topar consejo
que pueda ponerme en salvo
contra un herreruelo calvo
y una sotana lampiña,
que, cuando mejor se aliña,
me descubre todo el lomo.
Yo me soy el rey Palomo:
yo me lo guiso y yo me lo como."

¿ Sabías que... el *cólico de Madrid* fue así denominado por el médico vasco Ignacio María Ruiz de Luzuriaga?

- También era conocido popularmente como *entripado* o *indigestión*.
- Durante el siglo XVIII y parte del XIX, tanto Madrid como otras regiones españolas, fueron víctimas de una intoxicación masiva por plomo (saturnismo).
- Ruiz de Luzuriaga señala como una de las primeras y principales causas la alfarería o barro vidriado que era de uso común en las cocinas de la época.
- Estudió especialmente en Alcorcón el sistema de vidriado de las piezas comprobando que el calor utilizado, por la escasez del combustible, era insuficiente para un vidriado perfecto, lo que permitía que el plomo se disolviera al contacto posterior con las substancias alimenticias preparadas en tales vasijas.
- Especialmente, los ácidos que se usaban para cierto tipo de conservas iban lentamente disolviendo el plomo e incorporándolo a las conservas allí guardadas, endulzándolas (por formación de azúcar de Saturno). El resultado eran cólicos constantes que las gentes de pueblo no sabían a qué atribuir.
- No sólo se guardaban alimentos en tales vasijas sino que se calentaban, así como medicamentos para los enfermos. Se cocía y conservaba en ellos la leche. Todo ello contribuía a la intoxicación por el plomo,

Recipientes de barro para cocinar. El interior vidriado con plomo es lo que producía el llamado cólico de Madrid.

Tinaja vidriada.

responsable de la mayor parte de los cólicos de Madrid.
- Ruiz recomienda la eliminación de las sales de plomo en los vidriados sustituyéndolos por ejemplo por ciertas arcillas finas que abundan en los alrededores de Madrid, como el caolín de El Escorial con el que se hacía una excelente porcelana resistente al fuego o el vidriado de Rinman (espato flúor y yeso cristalizado o espejuelo calcinados y pulverizados) que es de buena calidad y no perjudica a la salud.
- Mientras el cambio en el proceso industrial tenía lugar, recomienda la utilización del barro sin vidriar de Zamora para usos culinarios.

¿Sabías que... Madrid tuvo dos iglesias *juraderas* y para qué servían?

- Conocemos como iglesia *juradera*, según el diccionario, a la que estaba destinada a recibir en ella los juramentos decisorios.
- Son aquellas en las que los antiguos reyes de Castilla debían jurar los fueros, leyes, buenos usos y costumbres de que eran poseedores sus naturales desde los tiempos más remotos, suponiéndose "que les habían sido conferidos directamente por la autoridad divina".

Iglesia de San Nicolás de los Servitas.

- Toda esta retórica nos viene a señalar que cuando un monarca quería dar empaque especial a una ley o reglamento, podía hacerlo en una ceremonia solemne en uno de los templos destinados al efecto.
- Tales eran en Madrid la iglesia de San Miguel de los Octoes y la de San Nicolás de los Servitas.
- Dado el sentir general de la sociedad imbuida del respeto a la religión y a la realeza, una ley promulgada de esta manera no admitía discusión alguna, sino cristiana resignación y riguroso cumplimiento.
- Ni que decir tiene que por este motivo, amén de jurarse los fueros de la villa, también podían dictarse sisas para arreglar la muralla o levas para combatir al infiel.
- De ahí la frase de "esto va a misa" que solemos emplear cuando se asevera de manera categórica un asunto que nos parece incuestionable.

Vista panorámica del actual Mercado de San Miguel, donde estuvo la Iglesia de San Miguel de los Octoes.

¿ Sabías que... en Madrid, una vez que dejaba el cargo su alcalde o Corregidor se le hacía un llamado *Juicio de Residencia*?

- El Corregidor, cargo similar a lo que hoy conocemos por alcalde, era designado directamente por el rey, a propuesta del Consejo de Castilla.
- Al final de su mandato se efectuaba el llamado "Juicio de Residencia", que consistía en que un juez, nombrado igualmente por el Consejo de Castilla, y que era costumbre fuera dirigido por el sustituto para la sucesión en el cargo, recibía durante dos o tres meses todas las quejas que contra el cesado quisieran presentar los vecinos por su actuación en el puesto.
- El saliente estaba obligado a permanecer en Madrid mientras se efectuaba el Juicio de Residencia y debía justificar los cargos que contra él se hacían. El responsable público no podía abandonar la ciudad hasta haber sido absuelto. También se le retenía una parte de su salario para garantizar el pago de las indemnizaciones en caso de condena.
- Si de todo resultaba falta, según el criterio del juez, se le imponía castigo, generalmente pecuniario y que afectaba a su futuro como funcionario positiva o negativamente, puesto que el resultado de la indagatoria lo tenía siempre el Consejo muy en cuenta al efectuar las propuestas para nombramientos de cargos futuros. Si el veredicto era favorable podía seguir con su carrera, pero si era condenado era sancionado de varias formas, hasta con cárcel, y con la prohibición de tener un cargo público de por vida. - No era esta una medida baladí ya que también tuvo su repercusión en la administración de los reinos de ultramar, la cual estuvo sometida desde el principio a sistemas cruzados de control y a contrapesos

Plaza de la Villa en 1931. Sede del Ayuntamiento y del alcalde durante mucho tiempo.

de poder que dificultaban la corrupción y la ineficacia.
- Uno de estos procedimientos fue el de referencia, un proceso judicial característico del derecho castellano e indiano. Cuando un funcionario público de cualquier categoría, desde virrey a alguacil, terminaba su tiempo de servicio era automáticamente sometido a un juicio durante el cual se escuchaban todas las acusaciones que cualquiera pudiera presentar contra él por haber desempeñado de manera deshonesta o ineficaz su cometido.
- El Juicio de Residencia era un acontecimiento público que se pregonaba a los cuatro vientos por los alguaciles para que toda la comunidad participase. En general esta institución funcionó con total seriedad durante varios siglos, con un rigor que hoy nos parecería excesivo.
- Cuenta Solórzano Pereira en su *De Indiarum Iure* que un oidor del Perú abandonó su puesto un día antes de que se cumpliera la residencia, por no perder el barco, y a pesar de que había sido declarado inocente, fue obligado por el Consejo de Indias a regresar a Lima, pagando el retorno a sus expensas, para rendir el día de servicio que le faltaba.

– – – – –

- Hay quien echa en falta algo parecido en la Política actual, no sólo en la Alcaldía.

¿Sabías que... el Calendario Gregoriano comenzó a usarse en 1582?

- Del 4 de octubre se pasó al día 15, suprimiéndose los intermedios.
- Se dispuso con la natural antelación, para que todos estuvieran informados, el día 1 de enero de ese 1582

Mes de octubre de 1582.

FUENTES CONSULTADAS

- CORRAL, José del: Madrid. *La vida cotidiana en el Madrid del siglo XVI*. Madrid: Ediciones La Librería (2002).
- ESLAVA GALÁN, Juan: *Tumbaollas y hambrientos*. Barcelona: Plaza & Janés (1998).
- ROCA BAREA, María Elvira: *Imperiofobia y leyenda negra*. Madrid: Siruela (2021).
- SALA BALLESTER, Pedro: *Anecdotario de cosas que en Madrid pasaron*. Madrid: Ediciones La Librería (2015).
  ----- *Madrid increíble, pero cierto*. Madrid: Ediciones La Librería (2019).

Romance madrileño (13)

Autor: Miguel González

Felipe V de España

Hola gateros, ¿cómo estáis?
el poeta aquí de nuevo,
para haceros disfrutar
con sus versos madrileños,
en la historia adentrándonos
de la Villa y Corte haciendo.
Que sea de vuestro gusto
mi romance trece, espero.
De don **Felipe de Anjou**
estábamos escribiendo,
nuevo rey de las Españas,
del rey de Francia nieto.
Vencedor es de la guerra
de pretendientes europeos,
pues don Carlos el segundo
ninguno tuvo heredero
que condujese la España,
su imperio y su gobierno.
Varias potencias diversas
miraban con gran recelo
que en el trono de España,
en su gobierno e imperio,
la dinastía borbónica
gobernara en el reïno,
que en peligrosa alianza
con la Francia de aquel tiempo,
del poderío de la unión
de ambos poderosos reinos.
Siguiendo sus intereses
para impedirlo se unieron,
para en el trono poner
a un de un rey anterior biznieto,
Carlos, Archiduque de Austria,
sus dinásticos derechos
ambos reclaman a dos;
mas no resulta con éxito
este pretendido intento.
En aquel mes de febrero,
del setecientos uno año,
los madriles acogieron
con cariño al nuevo rey,
pues muy pronto supusieron

que pronto iba a realizar
grandiosos cambios soberbios
en la nuestra capital,
su urbanismo promoviendo
y de sublimes llenándola
de obras de gran aliento,
edificios, avenidas,
paseos y monumentos,
de aquel su París nostálgico,
con su Francia en el recuerdo.
Quizá sea su mejor obra,
en el español concepto,
la Academia de la Lengua,
cuyo objetivo concreto
fijar es y esplendor dar
al idioma español; pero
no es su única creación
desde su ejercicio regio,
la Biblioteca Real
es un aporte nuevo,
germen de la Nacional,
hasta el día de hoy existiendo.
El Cuartel de Reales Guardias
de Corps, cuerpo del ejército,
Archivo Municipal
en nuestro Madrid moderno,
el Cuartel de Conde-Duque
tiene por nombre este centro.
Una obra conocida
como Puente de Toledo,
obra que fue ejecutada
por un insigne arquitecto,
Pedro Ribera llamado,
Ribera por nombre Pedro.
La Academia de la Historia
asimismo nombraremos,
y de Historia Natural
gabinete aquí hablemos.
De su primera mujer,
producido su deceso,
el Rey toma nuevas nupcias
con Isabel de Farnesio,
de origen italiano,
enlace viene a ser nuevo
para el rey de las Españas,
buscando el su congénero.
Fue una grande mecenas,
y ambiciosa en el tiempo,
para los sus propios hijos
conseguir intentó reinos.
Felipe el reino dejó
a Luis, el suyo heredero,
pero la muerte de Luis
le obligó a reinar de nuevo.
Un rey débil y maniático,
de carácter bien enfermo;
profunda tuvo aversión
por problemas de gobierno,
así que las sus esposas,
por medio de valimiento
enorme tenían mano
en aquel reino maltrecho.
Sin embargo sentía amor
por el material progreso,
y protegió a los artistas,
sobre todo extranjeros.
Fue época de decadencia
al literario terreno.
Y murió finalmente el Rey
con de locura un acceso.
Y aquí dejamos, de mi al-
ma mis queridos gateros.
En el que sea decimo-
cuarto romance os espero.

Para más información acerca del autor:

Entrevista a Héctor J. Castro

Realizada por Ana García Aranda

Héctor J. Castro nació en Ferrol en 1987. Novelista, músico y profesor de idiomas. Miembro de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País. Con "El Siglo de Acero", publicada entre 2017 y 2018, quiso rendir homenaje a lo que para él es su época favorita: la época imperial de la Monarquía Hispánica del siglo XVI.

Para este número de la revista, os recomendamos su libro ***El diablo a las puertas del cielo***, la última entrega de la trilogía "El siglo de Acero".

Los libros son de lectura independiente, pero os recomendamos leer la trilogía completa para conocer a fondo la historia de Afonso Duarte y Martín de la Vega, tercios viejos.

¿De dónde proviene tu interés por los tercios? El libro del que vamos a hablar es la tercera parte de una trilogía protagonizada por estos grandes soldados.

Mi interés por los tercios comenzó en el instituto. Mis amigos y yo jugábamos mucho a Rol por aquel entonces: Warhammer, Dragones y Mazmorras, Vampire, etc... Y en clase de literatura, cuando dimos el Siglo de Oro, nos empezó a interesar esa temática al leer La Celestina, el Buscón o el Lazarillo, y organizamos algunas partidas de rol ambientadas en la España del XVII. Desde ahí, mi interés no paró de crecer y me compré algunos libros como *Una pica en Flandes*, de Fernando

Martínez Laínez, o la saga de *El Capitán Alatriste*, de Arturo Pérez-Reverte.

Unos años más tarde me mudé a Madrid, y los largos paseos que di por sus callejuelas y plazas me evocaron irremediablemente al mundo de los tercios, por lo que comencé a leer e investigar sobre ellos más a fondo. Yo venía de leer mucha novela de aventuras en mi adolescencia, autores como Dumas, Sabatini, Salgari, etc... y durante meses busqué novelas que estuvieran protagonizadas por los tercios; pero, aparte del ya citado *Alatriste*, no encontré casi nada. Fue entonces cuando se encendió la lámpara de mi vocación literaria y empecé a desarrollar el primer libro de lo que después sería la trilogía del "Siglo de Acero". Podría decirse que, con "El Siglo de Acero", hice la obra que a mí me hubiera gustado encontrarme en ese momento.

La ambientación de la novela está muy lograda. ¿Te hubiera gustado conocer Madrid en aquella época?

La ambientación en una novela histórica es fundamental. Una buena narración histórica siempre ha de conseguir esa evocación del pasado. Desde luego, me encantaría poder ver cómo era todo aquello realmente. En especial Madrid, claro, porque siempre que un escritor ambienta una novela en una ciudad en concreto, crea con ella un vínculo muy especial. Me encantaría ver la vida cotidiana, ya que seguramente muchos detalles se hayan escapado a las crónicas o los diarios de la época.

Los soldados licenciados vivían de las limosnas. ¿A qué se debía su mala situación económica? ¿No recibían ningún tipo de compensación al dejar de servir a la corona?

Los soldados licenciados cobraban una pensión, que, aunque bastante baja, podía tener "ventajas" o "compensaciones" si se habían destacado en los hechos de armas. Muchos soldados retirados no cobraban pensión, y tenían que malvivir de limosnas, porque abandonaban el ejército antes de ser licenciados oficialmente. No valía todo el mundo para esa vida tan dura de la milicia. También estaba el problema burocrático (un mal endémico en España), el de las pagas que no llegaban nunca o tardaban meses, o incluso años, en cobrarse, lo que dejaba a esos soldados desamparados, viviendo de la caridad, especialmente a los que habían tenido la mala suerte de quedar inválidos y no podían ejercer ninguna otra ocupación.

Fátima, la amada de Afonso, fue condenada por su condición de morisca sin juicio ni opción de defenderse. ¿Era normal que se ahorcara a los reos sin juicio alguno?

Bueno, no fue condenada por su condición de morisca. Ella fue condenada por intento de asesinato; lo que sí es cierto es que su condición de morisca no le ayudó a la hora de poder siquiera tratar de probar su inocencia. Se necesitaba encontrar rápidamente un culpable y ella lo pagó aun siendo inocente. Pero esto no es exclusivo de aquella época. Hace tan solo unos pocos años ha pasado lo mismo con Dolores Vázquez en el caso de Rocío Vanninkhof. Cuando se produce un crimen tan escandaloso, la opinión pública necesita un culpable rápido. Y eso fue lo que ocurrió.

No obstante, no era común que se ejecutara a los reos sin juicio ni verdaderas garantías legales. Pero intentar envenenar a un ministro tan importante de la corte eran palabras mayores. Esto no está comprobado, son conjeturas, pero seguramente Antonio Pérez, el verdadero culpable del envenenamiento, ya tuviera preparado, mediante pruebas falsas y testimonios comprados, utilizar a la sirvienta morisca como cabeza de turco en caso de que el asunto se descubriera.

Martín rechazaba las venganzas de honor. ¿En qué consistían?

Martín de la Vega es el ejemplo de esos soldados que, al volver de la guerra, no se adaptaban a la vida civil. Él no sabe ni quiere hacer otra cosa que utilizar la espada, por ello la al-

quila en lances que le permitan sacar algún dinero con el que subsistir. También hay que recordar que el oficio de las armas daba a los hombres condición hidalga, por lo tanto, tras haber sido soldados, muchos de ellos no se rebajarían de ningún modo a realizar trabajos manuales, considerados cosa de villanos. De esto no hay que sorprenderse, pues nos lo encontramos todavía hoy en día en el mundo taurino. Un torero es torero y nada más que torero, y no condesciende a realizar otro trabajo que no sea en el mundo del toro y siempre con arreglo a su reputación. Pues en el Siglo de Oro la demostración de la hidalguía era todavía mucho más acusada, hasta el punto de preferir morir de hambre a perder la honra.

Héctor J. Castro.

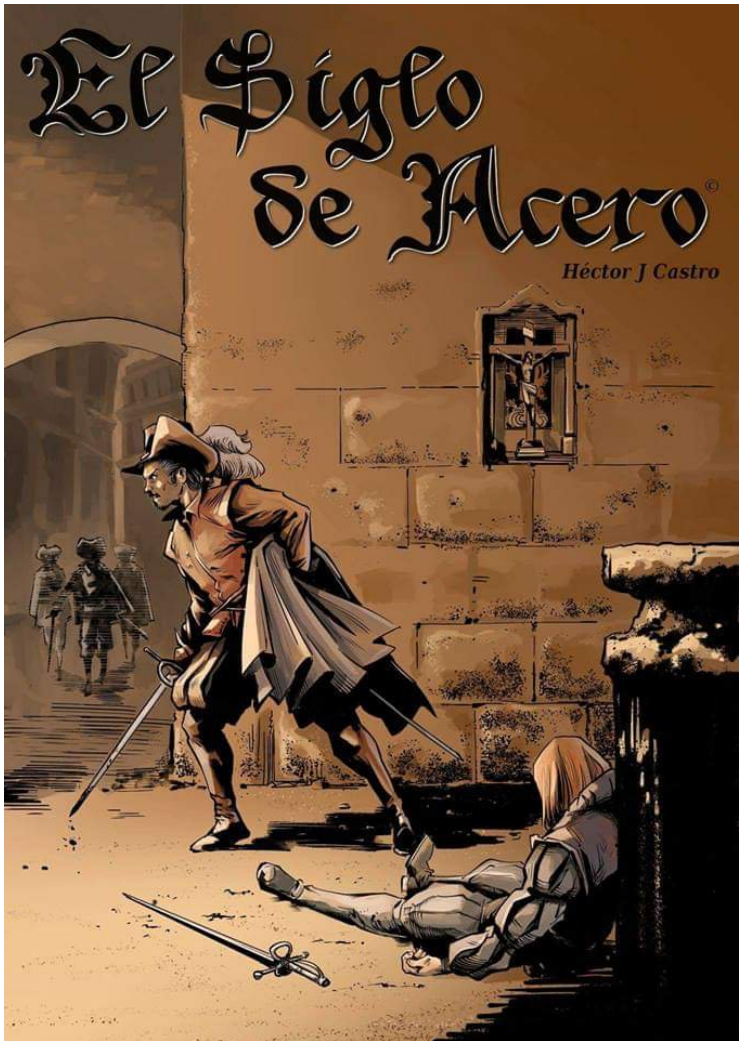
En cuanto a las venganzas de honor, las había de muchas clases, tantas como posibles afrentas: el bofetón, el mentís, el adulterio, el desaire público, etc... El honor, como el más alto bien de la sociedad de la época, se comparaba con la vida; perderlo significaba la muerte civil del ofendido, por ello a éste no le quedaba otro remedio que lavar la ofensa tomando venganza por su propia mano o acudiendo a espadas de alquiler. En el caso de Martín, él se niega a realizar las venganzas de adulterio que exigen matar al amante y a la adúltera. El complejo problema del honor ha sido tratado ampliamente en la literatura del siglo de oro, por Cervantes, Lope, Salas Barbadillo, o, sobre todo, Calderón, quien incluso acuñó su propio género de "dramas de honor". Estas obras áureas han sido mi principal fuente de documentación para tratar este asunto en la novela.

¿Las cuchilladas tenían tabla de precios? ¿Cuánto podía costar un asesinato a sueldo?

Es fascinante ver lo reglamentado que estaba el crimen en aquella época. Esto se puede ver muy bien reflejado en el patio de Monipodio de *Rinconete y Cortadillo*, la novela ejemplar de Cervantes, donde nos encontramos una pormenorizada descripción del mundo del hampa sevillano.

Todo dependía siempre de la dificultad del asesinato: si había de hacerse de día o de noche, si la víctima podía defenderse o no, si era noble o plebeyo... Desde luego, a los tres sicarios que asesinaron a Juan de Escobedo tuvieron que haberles ofrecido una auténtica fortuna.

«España mi natura, Italia mi ventura, Flandes mi sepultura». ¿Cómo se convirtieron los tercios en los soldados más temidos de toda Europa?



Trilogía *El siglo de acero*. Editorial HRM.

Fue un proceso largo y complejo. El nervio belicoso propio de los íberos, después de los romanos y visigodos, y finalmente del continuo litigar contra el musulmán durante ocho siglos, desarrolló en los españoles de aquel tiempo un espíritu guerrero y un ansia de aventura inigualables. Es realmente increíble la cantidad de gente que durante los siglos XVI y XVII salió de España y vivió una vida *ad ventura*, a lo que viniere. Esta calidad en el material humano tan dispuesto para la guerra, sumado a lo adelantada que España estaba con respecto a los demás países en tecnología y tácticas bélicas, hizo de los ejércitos españoles del siglo XVI una verdadera apisonadora. Durante esos 150 años recorrieron los cinco continentes, enfrentándose a franceses, ingleses, holandeses, alemanes, moros, turcos, chinos, japoneses, camboyanos, cientos de clases de indios... Y lo increíble es que los vencieron a todos, por tierra o mar, en terrenos selváticos o desérticos, con frío o calor. Ningún soldado de ningún ejército a lo largo de la Historia puede presentar semejantes credenciales.

¿Era costumbre acogerse a sagrado en España? ¿Cuánto tiempo se podía permanecer resguardado en un lugar sagrado?

Era una práctica bastante habitual y muy característica de la época, y se debía a que la justicia seglar no tenía jurisdicción dentro de las iglesias, por lo que no podían prender a nadie allí. De todos modos, en cuanto el templo cerraba sus puertas tras el último toque de oraciones, los delincuentes tenían que buscar refugio en otra parte. Y a partir del siglo XVIII, las autoridades civiles fueron limitando el uso de este privilegio, restringiéndolo a determinados delitos y templos, hasta su completa abolición ya en el siglo XX.

Mencionas en la novela que había más iglesias en Madrid que en toda Inglaterra. ¿Era cierto o era una de esas exageraciones madrileñas como el "está a cinco minutos"?

Eso lo encontré en un texto de Tomás Moro y me pareció tan curioso que lo incluí en la novela, aunque realmente nunca comprobé si aquello era cierto o una exageración.

Insausti trabajó ejecutando las sentencias secretas del tribunal de la Inquisición. ¿Qué nos puedes contar de ellas? ¿A quién beneficiaban?

Durante el proceso de documentación de la novela me topé con algunas publicaciones sobre la "Garduña", una especie de grupo criminal secreto del que se decía que entre sus patrones había figurado alguna vez el tribunal de la Inquisición. Me pareció algo muy interesante y "novelero", así que decidí apuntar en la novela, aunque sin dar muchos detalles para mantener el misterio, de que el espadachín Insausti había pertenecido a ese grupo. Recuerdo que fue en un libro del autor León

Arsenal, en el que encontré más información sobre esta supuesta "sociedad oscura de criminales", en el que decía que la Inquisición, cuando tenía que hacerse con los bienes de algún reo de forma inapropiada, acudía a la Garduña, cuyos miembros ejecutaban las acciones no amparadas por la ley. Muchos, sin embargo, dicen que la Garduña es pura leyenda; pero sabido es que, incluso a día de hoy, todos los grandes grupos de poder cuentan con grupos de gente peligrosa que actúa en la sombra cuando hay que hacer algún trabajo sucio.

¿Se conserva algún ejemplar de los diarios de la época en la que se desarrolla la novela? Si has consultado alguno, ¿cuál es la noticia que más te ha llamado la atención?

Los historiadores o novelistas a los que nos interesa este período de la España Imperial tenemos la gran suerte de que fue un tiempo en el se recogió una incalculable cantidad de crónica escrita. Fue un siglo extremadamente pleiteante. Existen miles y miles de legajos, cuentas, diarios, avisos, crónicas... prácticamente todo se ponía por escrito, lo que nos ayudan a comprender cómo era la vida en la época. Para la novela de *El diablo a las puertas del Cielo* en concreto, revisé mucho los Avisos que todavía se conservan, y que eran el equivalente a los periódicos actuales. Una noticia que me llamó la atención, y que luego incluí a uno de estos personajes en la novela, fue un aviso que decía que un tal Benedicto Rodríguez había matado "de bueno a bueno" a "otro notorio espadachín de la villa conocido como Pepón Zabaleta". Me sorprendió y fascinó la naturalidad con la que se anunciaba el resultado de un duelo, y además como dando a entender que los involucrados eran realmente dos personalidades famosas en Madrid.

¿Por qué era tan temida Ana de Mendoza, la princesa de Éboli? Normalmente las mujeres de la época no eran tan poderosas.

Bueno, no estoy del todo de acuerdo. Solo hay que pensar en Isabel de Castilla, primera reina de España y madre de América. Mujeres poderosas e influyentes hubo muchas más de lo que se piensa, desde la citada Isabel a Juana de Austria, Lucrecia Borgia, Catalina de Médici, Isabel Tudor... u otras más secundarias pero que también tuvieron mucho poder como Ana de Mendoza, la princesa de Éboli. Los Mendoza eran una de las familias más importantes de España (hacía poco que un Mendoza había fundado Buenos Aires en el Nuevo Mundo) y doña Ana, que tenía hartas propiedades y dineros, y a la muerte de su marido había tomado las riendas de los negocios de su casa, supo desenvolverse muy bien en el juego político. Eso le hizo llegar muy alto en la corte, aunque, como todos sabemos, tuvo un triste final.

¿Se convirtió la muerte de Escobedo en un escándalo público tras la muerte de Don Juan de Austria o lo fue desde un principio?

Fue un escándalo mayúsculo que agitó toda la corte. Escobedo era un ministro muy importante, y fue muerto a estocadas a pocos pasos del palacio real. Habían intentado envenenarlo

dos veces, pero logró sobrevivir, así que Antonio Pérez contrató a estos asesinos a sueldo para que terminaran el trabajo. Ése fue su mayor error, porque le resultó imposible tapar el escándalo durante mucho tiempo. Había ido demasiado lejos. Sin duda creyó que, con la muerte de don Juan de Austria, conseguiría salir impune, pero se equivocó.

Mencionas en la novela que Martín de la Vega visitaba el palacio de Buenavista cuando era un niño y que se decía que estaba encantado. ¿Qué secretos oculta el edificio?

Tengo que reconocer que, aunque en Madrid hay muchos palacios que esconden historias de misterio, ésta en concreto es ficción novelesca. Aunque tiene su parte real, porque en realidad trasladé la historia de una vieja casona que hay aquí en Galicia a ese palacio de Madrid.

«Uno no puede cuidarse de las tretas del diablo si no sabe el aspecto que tienen. La ignorancia siempre ha sido la mayor enemiga de la virtud.» ¿Crees que la ignorancia sigue campando por sus respetos en la España del siglo XXI?

Tristemente, así es. Y me temo que vamos a peor. En mi opinión, es mucho más ignorante el que sabe leer y escribir, pero no ejerce, que el analfabeto. Hoy en día todo el mundo tiene acceso a información, ya no hay excusa. Es absolutamente desalentador ver la cantidad de gente que tiene título universitario y son unos completos ignorantes que no saben ni expresarse, ni argumentar, ni razonar. Pero todo ello responde a un plan. El sistema educativo español es nefasto porque no interesa una población culta, sino una fábrica de votantes.

En un lance de la novela, Martín le cuenta a Afonso la historia de Eusebio, el caballero de la Cruz. ¿Qué nos puedes contar sobre él?

Eusebio de la Cruz fue un bandido castellano que alcanzó bastante fama en su época (incluso Calderón le dedicó un drama llamado la Devoción de la Cruz). Y se hacía llamar el Caballero de la Cruz porque hacía clavar una cruz en la sepultura de todas sus víctimas y rezar una oración por la salvación de sus almas. Era, además, según los romances que corrían por ahí sobre él, un bandido honrado, que protegía al pobre, defendía al inocente y condenaba el abuso, y solamente robaba a la nobleza (a la iglesia tampoco porque era muy devoto).

Es uno de esos personajes que se mueven en la línea difusa de la Historia y la Leyenda, lo que lo hace muy atractivo.

¿El infante Don Carlos sufría un trastorno mental?

El malogrado don Carlos nació con un trastorno mental que hoy sería considerado algún tipo de esquizofrenia. Felipe II realmente lo pasó muy mal con el problema de su hijo. Recurrió a muchos remedios para tratar de curarlo, ¡incluso a una bruja, según Menéndez Pidal! Pero nada dio resultado.

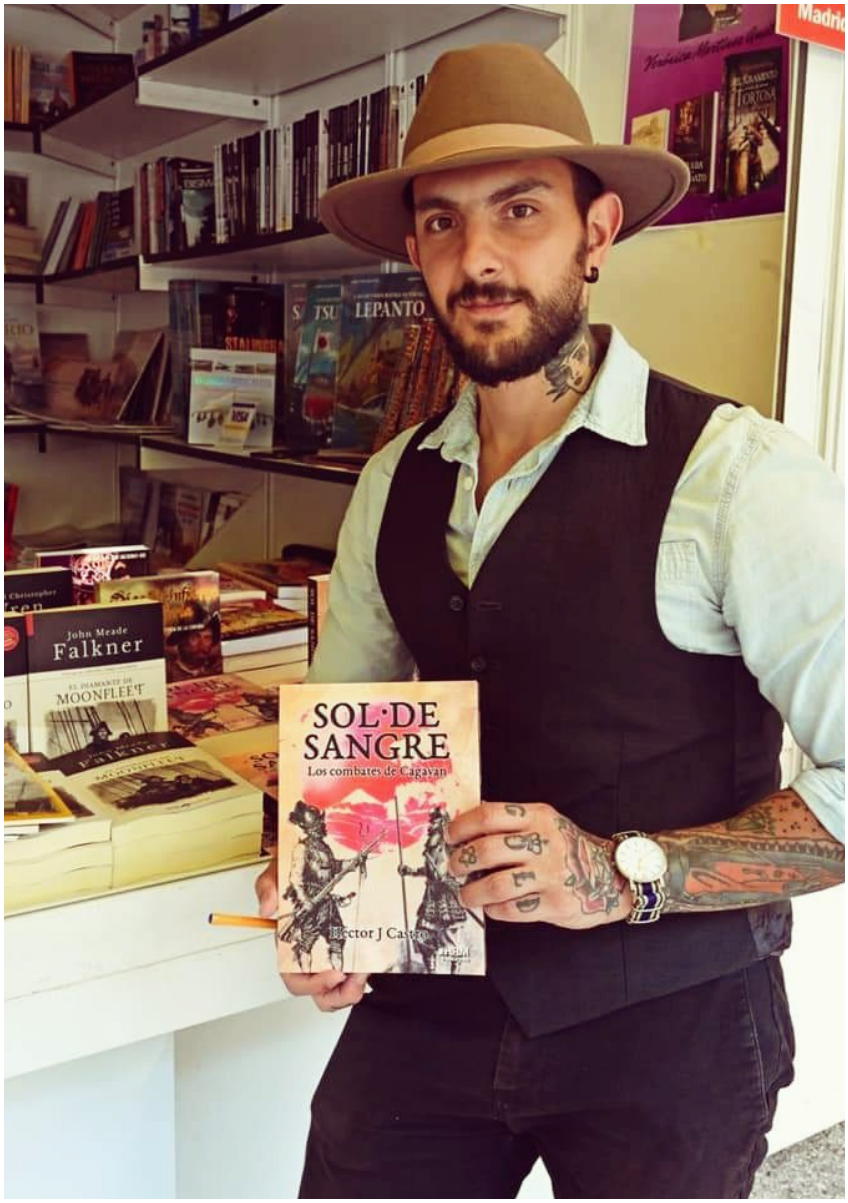
Mencionas en la novela que España rozaba siempre la bancarrota pese al oro que llegaba de las Indias. ¿A qué se debía?

El español era un imperio enorme y temible pero muy difícil de administrar y casi imposible de defender. El oro de Indias era un sustento fundamental, pero no hay que olvidar que España invirtió en América mucho más que de lo que de América se llevó. Las grandes metrópolis americanas, en el siglo XVIII, superaban incluso a las europeas en importancia, y eso había costado muchísimo esfuerzo tanto humano como económico. Solo hay que imaginar lo que supone explorar un continente veinte veces más grande que la propia península, mantener guarniciones desde Tierra de Fuego, el puerto más austral de la tierra, hasta lo que hoy es Arizona, carreteras, puentes, las flotas que cruzaban los mares... y todo eso mientras en Europa estaban en guerra contra holandeses, ingleses, franceses y en el Mediterráneo contra turcos y venecianos, para mantener la hegemonía continental. El

gasto era tan grande que, inevitablemente, las arcas reales sufrieron varias bancarrotas a lo largo de los años.

La gente asistía a los autos de fe como si se tratase de una fiesta. ¿Lo hacían por obligación o por el placer de ver a los condenados ser pasto de las llamas?

La gente asistía a ver el espectáculo con una mezcla de solemnidad y festividad. Solemnidad por respeto a la práctica religiosa en sí; festividad por el morbo que suscitaban los autos y porque era un acontecimiento que divertía al pueblo llano de sus tareas cotidianas. Y se acudía porque era lo propio, tampoco le daban más vueltas. Lo de pensar que la gente era devota por obligación es una lectura posmoderna de la mentalidad de la época, muy propia, sin embargo, de muchos autores revisionistas. Pero en la España del Siglo de Oro la vida cotidiana se supeditaba a la religión. La idea de la metafísica, de la vida del alma, del poder divino sobre lo humano, era parte del día a día; estaba en la consciencia de las personas y moldeaba su comportamiento. La gente rezaba, acudía a misa, o a ver un auto de Fe con la misma naturalidad con la que hoy alguien va al supermercado o al cine. Ahora nos resulta difícil comprenderlo porque cualquier aspecto elevado, que se salga de lo inmediato y lo material, se ha borrado de nuestra conciencia colectiva.



Héctor J. Castro en la Feria del Libro.

¿Gonzalo de Córdoba fue acusado por Fernando el Católico de apropiarse de fondos de guerra? ¿Se probó la acusación?

No. Fue más que nada un roce entre el rey Fernando y el Gran Capitán. A lo largo del tiempo la anécdota se ha mitificado y, por consiguiente, deformado en numerosas ocasiones. En el caso de la novela, yo aludí a ella por su peso simbólico, más que nada; y es que "las cuentas del Gran Capitán" se ha convertido en paradigma de esa ingratitud que, tristemente, los monarcas españoles han demostrado en muchas ocasiones hacia sus mejores súbditos.

Por último, la pregunta de rigor: ¿estás trabajando en algún nuevo proyecto?

Siempre estoy escribiendo en algo nuevo. Tengo varios proyectos en la recámara en los que voy trabajando, hasta que uno coge carrerilla y ya me dedico a él por entero. De momento no puedo hablar de nada concreto, pero sin duda habrá pronto una nueva obra de Héctor J. Castro.

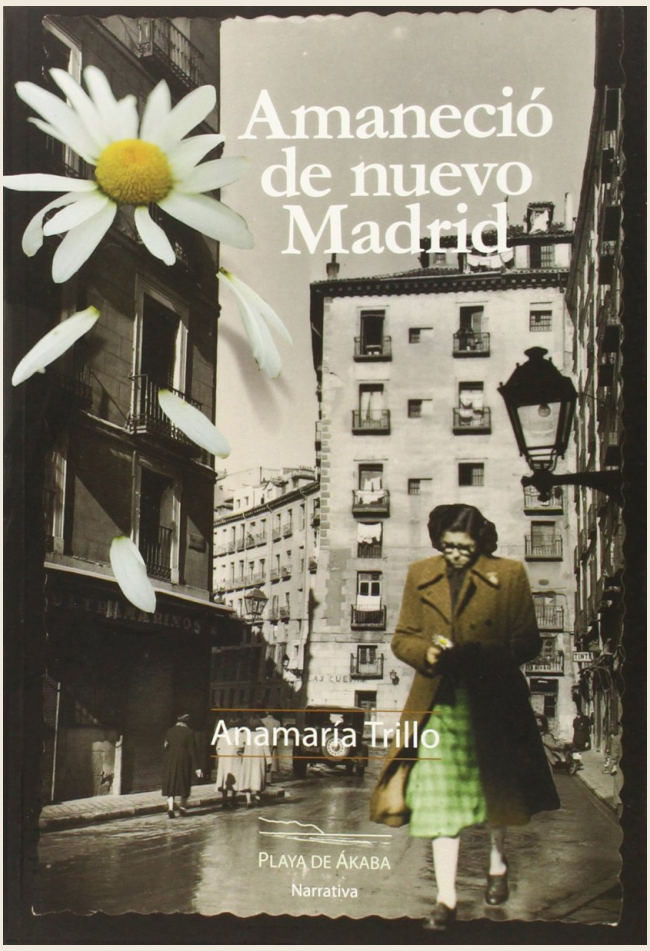
"Amaneció de nuevo Madrid", de Anamaría Trillo

Reseña y entrevista: José Manuel López Marañón

Anamaría Trillo (Madrid, 1976) inicia su carrera literaria, y por la puerta grande, con ***Amaneció de nuevo Madrid***. De ambiciosa e intensa cabe definir a esta insólita y monumental obra con iguales garantías a las que nos tienen acostumbrados un Benito Pérez Galdós o una Emilia Pardo Bazán, maestros del realismo. En su segunda parte, la extraordinaria profundización psicológica de los personajes (a la hora de captar tanto sus desorientaciones vitales como la intrínseca maldad de no pocos de ellos) acerca la narración de Anamaría a los logros del padre de la novela moderna, el ruso Fedor Dostoyevski.

La posguerra madrileña ha dejado para la posteridad dos incuestionables hitos literarios: *La colmena* (1950) de Camilo José Cela y *Tiempo de silencio* (1962) de Luis Martín Santos.

Jugando en esta liga, y a siete años de su publicación, ***Amaneció de nuevo Madrid*** arrastra la increíble injusticia de carecer aún del reconocimiento crítico y del número de lectores que sin duda merece. Estamos ante uno de estos flagrantes casos de general desinterés –por desgracia, ya no extraordinarios– ante un suceso literario de principal magnitud. Desde *La Gatera de la Villa* buscamos reactivar el interés por esta extraordinaria novela que ningún amante de la literatura debe perderse.



Amaneció de nuevo Madrid
Anamaría Trillo
Playa de Ákaba (2015)

En el capítulo VI, Valentina (Tina), compañera de fatigas de Margarita en la casa de huéspedes de la calle del Pez, advierte:

> «–Yo no sé de bandos, solo sé que hubo una guerra, y que pasamos muchas fatigas, que me quedé sin mis padres y sin mi abuela, y que nadie se va a preocupar de mí si no soy yo. Y tú tienes que hacer lo mismo, piensa solo pa ti, Margarita. Piensa solo en ti y en cómo vas a hacer pa salir de aquí».

La ciudad

Durante el lustro durante el que se desarrolla *Amaneció de nuevo Madrid* (1945-1950) –los años del Auxilio Social, las miserias del frío, el hambre, el piojo verde, el estraperlo, las cartillas de racionamiento...–, las almas más desfavorecidas, es decir, la base social de aquel Madrid, circula por sus calles hambrienta, vestida con harapos; muchos caminan descalzos. Cientos de víveres y productos de primerísima necesidad faltan, no así el vino, que ayuda a sobrellevar la existencia de esa caterva miserable que día tras día recorre las callejas, las puertas de las iglesias y los accesos a mercados.

A Margarita, protagonista principal de *Amaneció de nuevo Madrid*, –una superviviente nata–, los colosales edificios y el trozo de cielo azul que permiten vislumbrar; el brillo de la tarde; el tráfico de los coches; ese ir y venir de la gente; el tráfago urbano en suma, tan diferente al pueblo castellano del que procede, no deja de sorprenderla.

La evolución de esos años en Madrid queda plasmada en la novela. Así, se muestra el bullicio de la Plaza Mayor, cuando los madrileños van allí a bailar y a disfrutar de los días de primavera agolpándose por cada esquina. En la segunda parte los cambios en la ciudad se reflejan de manera más progresiva, al modo de esos convalecientes que cada día dan un paso dejando atrás otra pequeña dolencia. Madrid mejora su cara, el negocio de la construcción resucita y hace realidad lo que hasta hace bien poco parecía un milagro: que la esperanza comience a renacer.

Anamaría Trillo recoge multitud de ambientes de la época: pasando, y no de puntillas precisamente, por los siniestros calabozos de Gobernación (los albergaban las dependencias de la Dirección General de Seguridad, en la Puerta del Sol, y de ellos «solo se salía con el cuerpo molido a palos o con las piernas por delante») se llega a una bulliciosa y caótica corrala, la de la calle Mesón de Paredes, donde va Valentina con su marido Tomasete («un microcosmos con olor a repollo, callos y, de vez en cuando un cocido con poca chica, algunos garbanzos y caldo para la sopa de varios días») o a tabernas donde se conspira, como Los Gatos Madrileños (en Bordadores):

> «Un local estrecho y alargado, con barra de madera y zinc, grifo dorado, suelo ajedrezado, botellero hasta el techo con trasera de espejo, cabeza de morlaco vigilando a la clientela y dueño de barriga prominente que se sentaba en el interior de la barra».

La posguerra

La guerra civil ha terminado pero sus estragos siguen presentes en cada rincón de la ciudad. El hambre, la miseria, el silencio y los miedos a las delaciones hacen que para tantos madrileños y foráneos la angustia se pose en la boca de sus estómagos. Vivir resulta insufrible. Y aunque es cierto que en *Amaneció de nuevo Madrid* las heridas de la guerra se diluyen día a día (la tragedia va quedando atrás), el desgaste creado en los ciudadanos es enorme ya que sus almas (las de los vencidos, pero asimismo las de los vencedores) cargan con el pesimismo de una cotidianidad por nadie vaticinada.

> «Seis años después de acabar la guerra, la situación en España era tensa como la cuerda de un piano. A Madrid le dolían los días, la sequedad y los alientos fríos como a un desdichado le duelen las horas, las esperas y el hálito desganado. Madrid sufría los días y las noches».

Madrid vive en tono gris. Amanece entre helado y desganado, y respira entre la calma y la desolación. Sus órganos y arterias funcionan

La Dirección General de Seguridad en los años 40 (Fuente: Monumentamadrid).

La Gran Vía de Madrid (entonces Avenida de José Antonio) en los años 40 (Fuente: elpais.com).

de manera casi automática, bajo las órdenes de un ser superior, invisible y omnipotente. Se vive por mandato, cabe hablar más de resignación que de esperanza, aunque, como hemos apuntado, resultaría injusto no apreciar los pasos adelante que la sufrida población va dando, en un esfuerzo colectivo antes nunca visto.

> «Unos habían pasado de ser huidos a ser verdugos, otros habían dejado de ser presos para ser carceleros; algunos habían dejado de ser admirados para pasar a ser temidos, otros tan solo ignorados. Y unos pocos, además, habían cambiado lo más que una persona puede cambiar, ya que habían dejado de ser para estar ausentes».

La casa de huéspedes de la calle del Pez

Es en esta casa, durante la primera parte de *Amaneció de nuevo Madrid*, dónde se introduce a los personajes y se desbrozan las hebras argumentales que tienen completo desarrollo durante la otra parte de la novela. Este escenario tan principal acoge a una clientela fija que ocupa las habitaciones y hace sus refrigerios en el comedor (respetándose turnos para hombres y mujeres).

A la casa de la calle del Pez, regida con férrea mano por doña Teodora de Tardón, una viuda «agria, deshumanizada, avara en cariño y de alma como de piedra», es adonde llega Margarita en el capítulo II, vendida en el pueblo por su madre para quitarse de encima una boca que alimentar. Casi la primera misión encomendada a Margarita es guardar cola, durante varios días con sus noches, para que doña Teo ocupe el primer lugar en el besapiés del Cristo de Medinaceli, que tiene lugar en una iglesia de la calle Jesús (gracias a esta humillante labor Margarita conoce a Isidro Marín).

> «Doña Teo se erguía orgullosa al sentirse observada y admirada por su religiosidad, por su piedad y hasta por su compasión con sus semejantes…».

La viuda, de religiosidad solo aparente ya que demuestra ser pésima cristiana, apenas sale de su habitación («una gruta embargada de silencio donde solo los rezos bisbiseados resbalaban por las paredes cubiertas de culpa») sino es para abroncar a Maruja (la oronda cocinera dada al alcohol) y a Valentina (Tina, la otra sirviente que será fiel amiga de Margarita), o para pretender anular la voluntad de su hijo Tobías.

Al entrar Margarita en la casa de la calle del Pez la encuentra envuelta en las brumas de una quietud que se pega al papel pintado como una gelatinosa lapa. Al dejar la casa para casarse con Isidro:

> «La casa de la calle del Pez se caía a pedazos, ya no tenía de palacete más que el blasón sobre la puerta y este ya apenas se distinguía en-

La calle del Pez (barrio de Maravillas) hoy.

tre pliegues difusos del viejo granito azotado por los elementos».

Los tres hombres de Margarita

Los hombres con los que la protagonista se relaciona conforman la columna vertebral de *Amaneció de nuevo Madrid*. Amores apasionados y resignadas convivencias, con varones muy diferentes entre sí, transforman a Margarita, de la niña de catorce años que tiene al llegar a Madrid, en una madura joven de diecinueve (que es la edad que tendrá cuando la autora termine de contar su historia).

Tobías Tardón, hijo de doña Teodora, patrona de la casa de la calle del Pez, despierta la pulsión amorosa de Margarita: él es un joven de dieciocho años de mueca graciosa, ojos marrones y pelo a raya, siempre bien vestido y calzado. Ante su primera aparición, en la cocina, Margarita, turbada, se corta con el cuchillo del pan. Este «niño mimado enfadado con el mundo», ávido lector de *Las aventuras de Roberto Alcázar y Pedrín*, aficionado a la noche y a no dar un palo al agua, tras cumplir el servicio militar en Ceuta, se casa con una novia que le conviene –Julita– para desesperación de Margarita, que por fin comprende cómo Tobías quedaba fuera de su alcance. Enchufado por su suegro a trabajos que no requieren esfuerzo, logra emanciparse para siempre de su madre y llevar con su mujer (a la que pronto embaraza) una sensata pero aburrida vida. Tobías es un sujeto que nos recuerda al Juanito Santa Cruz de *Fortunata y Jacinta*, igual de guapo e insustancial, y con quien habría congeniado. El proceso de desencanto que hacia Tobías siente Margarita –bastante lógico– deja el paso libre a sus otros hombres.

Isidro Marín, de veinticuatro años, es abogado y alférez tras su paso por las Milicias Universitarias. Alejado de Falange, a las órdenes de un prestigioso letrado especializado en derecho mercantil y amigo de Tobías Tardón, se casa con Margarita. Ella, sintiendo por él una amistad y cariño que sin embargo desconoce la fogosidad, lo acepta como marido más por escapar de la casa de doña Teo que por otra cosa. Isidro resulta ser un personaje con muchas caras. Sobre él Anamaría Trillo profundiza con entusiasmo ya que su personalidad –compleja, llena de culpas– se lo pone en bandeja. Hijo de un padre brutal –Orestes Marín– (quien suelta perlas como esta: «No hemos ganado la guerra para que los jóvenes cuestionéis cómo vencimos a esos hijos de perra que quisieron destrozar España y destrozarnos la vida –le decía a Isidro–. Tu obligación es servir al Generalísimo, a Dios y a España»), asediado por los recuerdos de una hermana muerta (de nombre también Margarita), Isidro Marín deja su trabajo en el bufete para ponerse a las órdenes del policía Carlos Bujosa, de la Brigada Político Social. Busca una mayor remuneración pero, sobre todo, busca emoción en su vida.

Cazar comunistas se convierte en la obsesiva ocupación del «soldadito azul» rubio y apues-

Las aventuras de Roberto Alcázar y Pedrín
(Fuente: www.cuadernosmanchegos.com).

Tropas franquistas entrando victoriosas en Madrid (Fuente: https://historiahoy.com.ar/).

to. Tempranamente desencantado de la vida conyugal, a Isidro su mujer Margarita «no le sabe a nada, el olor de su piel le parece solo aire y el calor de su boca no le da aliento». Durante el desempeño de sus labores entra en contacto con un camarero que puede ser el contacto de dos peligrosos comunistas dispuestos a atentar en breve. Este eléctrico y furioso cruce de Isidro Marín con Pablo Aguado da nuevos bríos a *Amaneció de nuevo Madrid*. Y es que, conjugando el suspense y los riesgos inherentes a cualquier investigación policial (y más en el Madrid de esos años) con el nacimiento de un incuestionable amor, Anamaría Trillo eleva su obra a una cumbre rara vez conquistada en la narrativa española. Isidro Marín –el gran protagonista junto a Margarita– resulta un personaje imborrable, pleno de matices: de esos que perduran en la memoria de cualquier buen lector.

En el capítulo XVI Carlos Bujosa advierte a Isidro:

> «En este mundo hay dos clases de hombres. Los hay que no se detienen ante nada y los hay que siempre encuentran una excusa para no dar un paso adelante. Nosotros debemos estar entre los primeros, España nos necesita, y no podemos permitirnos excusas. Lo peor que te puede pasar en este trabajo es perder la claridad mental».

Juan Torija, empleado en la imprenta familiar «Torija e hijos», escritor y poeta, cojo a resultas de una grave herida producida durante la guerra civil; este joven reconcentrado y misántropo solo encuentra placer en los libros (sus padres, Narciso y María, temen acabe como don Quijote). Juan socorre a Margarita tras ser abofeteada por Isidro en plena calle y la lleva a su casa donde la cobija hasta que ella, para no regresar al domicilio de su marido en la calle Atocha, decide instalarse en la corrala de Tina. Los Torija proporcionan trabajo a Margarita en su imprenta. Gracias a Juan, que al principio no la recibe con agrado, ella aprende a coser libros. Él va encariñándose con la predispuesta operaria. La enseña a leer y escribir y Margarita, sin sentir por Juan la loca pasión que la impulsaba hacia Tobías, va apreciándolo cada día más.

La relación avanza pero en aquella España a una mujer casada (aunque su marido fuera un maltratador público) se la impedía iniciar nuevas relaciones; que le colgaran el sambenito de adúltera era la gravísima consecuencia de separarse del cónyuge. En 1949 la violencia de género ni se concebía. A la mujer se la veía como un objeto que pertenecía totalmente al marido. Un iracundo Isidro recurre a sus compañeros de Brigada para buscar y detener a su mujer y a Juan. Hemos llegado a los capítulos finales de *Amaneció de nuevo Madrid* y no es posible leerlos sin congoja. Persecuciones, brutales interrogatorios, asesinatos y hasta un suicidio nos aguardan en unas páginas que no dan tregua al interés lector.

Durante gran parte de esta novela Margarita piensa que la vida pasa rápido y que a ella también la recubrirá una pátina similar a la de los gastados pasamanos de la casa de la calle

del Pez. Su negativismo se ve potenciado por las calles de una ciudad hostil, Madrid; por ese mundo demasiado grande para una pequeña y asustada existencia (y ante el que ella retrocede como el ratoncillo frente a un depredador). «¿Para qué salir?» se pregunta Margarita cuando descubre que cualquier intento por cambiar de vida se salda con rotundos fracasos (su matrimonio la empeora: en vez de atender a una mujer despótica, ahora sirve a dos varones, su marido y el suegro, quienes, además, la tratan, si cabe, con mayor desprecio que la ex patrona). Poco antes de reencontrarse con Juan, Margarita cumple diecinueve años y sigue sintiéndose una niña minúscula a la que asaltan nuevos miedos, cada vez menos controlables...

Como hemos adelantado, con *Amaneció de nuevo Madrid* estamos ante una obra cumbre de nuestra literatura, una novela que esta licenciada en Periodismo y profesora que es Anamaría Trillo ha parido desde lo más profundo de sus entrañas logrando mantener la tensión narrativa durante 570 páginas, unas páginas que hemos leído sin un solo altibajo y casi del tirón.

Queremos acabar esta reseña con una nota alegre.

A la mujer española de los años 40 le estaba prohibida la manga corta (Fuente: historiasdelahistoria.com).

En aquel Madrid que era como una fiera herida, como un animal deseoso de venganza, en unas fiestas de San Isidro (concretamente en las del año 1948), comienza a hacerse popular, desde las ondas de Radio Madrid, el chotis *Madrid*. Compuesto por el mejicano Agustín Lara –y a pesar de su controvertida autoría– hasta el día de hoy es el himno no oficial de la ciudad.

En un momento inolvidable dice el chotis:

> «Cuando vayas a Madrid chulona mía / voy a hacerte emperatriz de Lavapiés / y alfombrarte con claveles la Gran Vía / y a bañarte con vinillo de Jerez».

¡Hasta siempre Margarita!

Entrevista con Anamaría Trillo

El capítulo XI de *Amaneció de nuevo Madrid* cuenta el atentado comunista de Cuatro Caminos. Estamos en febrero de 1945. En una subdelegación de Falange cinco hombres armados roban documentación y armas. Un secretario y el conserje son asesinados a tiros. La represión del Régimen es brutal: dos días después son fusilados dieciséis presos comunistas como escarmiento. En el siguiente capítulo, el XII, usted refiere cómo durante un primer viernes de marzo tiene lugar, en la madrileña basílica de la calle Jesús, el besapiés del Cristo de Medinaceli, al que acuden no pocos devotos esperando que sus deseos se hagan realidad.

Tanto el atentado, reflejando la peligrosísima actividad clandestina que se desarrollaba contra el franquismo (con el partido comunista como principal agitador), como la descripción de esa larguísima cola («una corte de los milagros») que aguarda turno para besar la imagen del Cristo, dan idea precisa del momento histórico que vive la capital en plena posguerra. Narrados consecutivamente, ambos hechos nos muestran la distancia ideológica existente en la población.

***Amaneció de nuevo Madrid* es una obra modelo a la hora de combinar ficción con realidad histórica. Para nosotros prevalece aquí lo narrativo sobre los hechos reales, lo cual es siempre de agradecer. Esta sutil y complicada fusión no suele ser lograda por demasiados autores de novela «histórica», que acaban pergeñando algo que ni es un ensayo ni, menos aún, una novela...**

Díganos, ¿le costó trabajo cribar la abundante y sugestiva documentación existente sobre la década de los 40 en España para que lo histórico no ahogase el argumento de su novela?

Lo cierto es que, para una mente inquieta como la mía, el proceso de documentación puede acabar por resultar eterno, puesto que de una historia que investigo, encuentro diez más. Me encanta aprender cosas. Tengo archivada mucha documentación que, habiéndola conseguido en el proceso de investigación de una novela, no la he usado finalmente y la guardo para futuras historias. No puedo decir que me falten historias por contar, por suerte.

De todas maneras, mi intención primera es la literaria y, aunque la periodista que vive en mí a veces se mostraba deseosa de remarcar la objetividad del hecho histórico a través de lo aparecido en la prensa de la época, lo cierto es que siempre ganaba la filóloga, la escritora, que prefiere lo subjetivo pero verosímil. Debo admitir que la escritora siempre gana a la periodista, no en vano llevo conviviendo con ella muchos más años, ya que recuerdo pensar en mí como alguien que adora contar historias mucho antes siquiera de decidir estudiar Periodismo. La ficción siempre me ha llenado más.

¿Cómo percibe Anamaría Trillo la evolución de ese, por fortuna, lejano Madrid que retrata respecto a este otro en el que ahora vive y trabaja?

A mí me gusta mucho caminar por ese Madrid que reconozco en las postales y fotografías antiguas, el Madrid de Margarita, como he llegado a bautizarlo (incluso, con un club de lectura hice una ruta por esas calles, fue maravilloso), sin embargo, también me gusta hacer comparaciones de aquellos años que vemos teñidos en blanco y negro con los que vivimos a color. Y esa diferencia cromática también se ve en cómo ha evolucionado nuestra sociedad. Por fortuna, aunque siempre hay cuestiones que es necesario seguir mejorando, me congratula ver que, ya no yo, sino mi hija y mi hijo no tienen que vivir en un país y una sociedad convertidos en escombros, tanto en sentido literal como figurado. También me sucede que de pronto comprendo que esa España no es la de las novelas ni la de los libros de historia, no, esa España es la que vivieron mis abuelos, mis padres y tantos antepasados a los que debo las historias pequeñas que me ha ido transmitiendo mi padre.

La situación de la mujer española, a principios de la posguerra, no puede resultar más inaceptable. Sabíamos que esto era así, pero tras leer *Amaneció de nuevo Madrid* hemos descubierto que las prohibiciones, restricciones –y hasta los castigos penales– impuestos eran aún peor de lo que pensábamos.

Siendo la protagonista de su novela una mujer y siendo usted su autora, suponemos que el grado de consternación, tanto a la hora de informarse como a la de construir la historia de Margarita, no habrá tenido límites.

¿Qué le indigna más del repugnante machismo de aquellos años?

No puedo decir que haya algo que me consterne en mayor o menor grado, solo sé que mientras me documentaba y escribía encontraba acciones, omisiones, injusticias, prejuicios y opiniones que iban dando paso primero a la incredulidad y luego a la indignación, pero en conjunto. Finalmente, ambas me llevaron al deseo de mostrarlo y tratar de que las mujeres de mi edad y sobre todo las más jóvenes,

mi hija, y las niñas que lo serán en el futuro, vean que es de justicia luchar por la igualdad de la mujer. Y precisando aún más, quiero que toda esta verdad la sepa mi hijo, y los varones jóvenes y los hombres de mi edad...

Tengo que confesar que vi tan duro el mundo femenino en aquellos años que me parecía imposible que esas cosas hubieran pasado, algo muy *naïf* por mi parte, lo sé. Para mí es fundamental aprender; en todo lo que hago, siempre busco aprender. Y puedo decir que este es uno de los aprendizajes más profundos que he sentido como escritora. Cuando uno se pone a escribir a veces imagina cosas terribles que pueden sucederle a sus personajes y por mucho que pueda exagerar (hasta el punto de que te digan que tu ficción se ve que busca más lo truculento que lo real) acabas quedándote corto. Hay alguna historia real peor de lo tú has podido inventar. Ese es mi aprendizaje, aunque tu ficción parezca inverosímil por cruel, la vida ha sido en algún momento más cruel con alguien. Así que todo lo que yo he podido contar de Margarita seguro que se ve superado por miles de historias de mujeres reales.

¿Qué abuso sufrido por Margarita resulta hoy más inconcebible y cuál ha sido el más complicado a la hora de plasmarlo?

En mi opinión, el más inconcebible es el que tiene lugar en varias ocasiones en la novela y es hacerle sentir que no es un ser humano. Llega un momento en que Margarita no se lamenta del hambre, de la miseria, de la crueldad de doña Teodora o el desamor, solo puede pensar en que no se siente un ser humano. Eso es terrible, incluso para una niña analfabeta como ella. Creo que ese es el amanecer que siempre he perseguido conseguirle: es un ser humano y se merece vivir como tal.

Anamaría Trillo.

Por otro lado, el más difícil de plasmar ha sido la actitud de Isidro Marín con ella. Es complicado justificar que un personaje actúe de una manera injustificable a nuestros ojos del siglo XXI, por más que fuera lo normal en el pasado.

Toda gran novela es una novela de personajes. La galería de la suya es espectacular y la verdad es que tenemos problemas para elegir solo uno. Optamos por Isidro Marín. Es cierto que Margarita, aparte de ser el hilo conductor de las historias que se desarrollan en *Amaneció de nuevo Madrid*, resulta ser una protagonista perfectamente cincelada en la que usted, esto se percibe pronto, ha puesto toda su sabiduría y afecto.

¿Es ella su personaje predilecto en *Amaneció de nuevo Madrid*?

Margarita como personaje lleva viviendo en mí muchos años, es la suma de esas historias que me han contado y he leído, es una mujer cincelada, como bien dice, con mucho mimo. A pesar de que muchas veces me han preguntado si es alguien real de mi familia (e incluso si sigue viva) o si es mi abuela, no es ninguna de ellas, pero es todas a la vez. Es «mi» Margarita y es todas esas mujeres que, como las margaritas cada primavera, salen adelante, fuertes y por fin libres. Nunca olvidaré los meses que viví con ella.

No obstante, mi personaje predilecto es Isidro Marín. Primero empezó siendo un secundario sin importancia, era un rol que simplemente me interesaba mostrar dentro de la sociedad de la posguerra, sin embargo, no sé en qué momento se puso en pie, se rebeló, y se me reveló, como uno de los mayo-

res retos de esta novela y puede que de muchas otras.

Por su personalidad atormentada, por sus dudas existenciales, por su agobiante y castrante indefinición, nosotros nos quedamos con Isidro, alguien tan real y reconocible para cualquier ciudadano del siglo XXI aunque sus anhelos y angustias tengan lugar en una ciudad de hace ya... ¡ochenta años! Le felicitamos por haber construido un personaje moderno, vivo y cercano, tanto en sus momentos de generosidad como en los que muestra una inigualable mezquindad. Sus ambivalencias e inexplicables comportamientos hubieran gustado sobremanera a Dostoyevski.

¿Ha sido Isidro Marín el personaje que más le costó alumbrar?

Sin ninguna duda. He sido muy cruel con él. He tenido que empatizar y bucear mucho en su personalidad. Como decía, era un secundario y de pronto me pasaba todo el día pensando en él, en darle forma, en hacerle parecer de carne y hueso. Mi intención a la hora de escribir no era hacer una novela de buenos y malos, eso me parece una simplificación peligrosísima, y muy poco interesante para mi gusto literario. No me supone ningún reto.

Yo quería mostrar seres humanos, imperfectos, complejos, capaces de grandes gestos y, sin embargo, también de grandes atrocidades. Como somos. Eso implicaba meterme en cada uno de ellos, vivir y respirar en diferentes cuerpos, mentes y atmósferas, a veces sin demasiado tiempo entre una situación y otra. Temí acabar con una personalidad múltiple (risas). Cuando acabé de escribir esta novela, tardé un tiempo en regresar a mi ser, a la calma... recuerde que le he dicho que vivía cada personaje, así que he amado, he reído, he llorado, he sufrido... ¿Hay una experiencia más intensa como escritora? Yo creo que no. Recuerdo que en un taller de escritura con Luis Landero le pregunté por esta forma de abordar los personajes y me dijo algo que nunca olvidaré: «¿Quieres decir como una locura? Pues bendita locura». Solo se le acerca la sensación de que alguien se te acerque y te diga que ha leído «tu Margarita» y que, no es que haya leído tu novela, sino que ha vivido tu novela, que no puede olvidarla; que viaje desde lejos para verte en la feria del libro o que venga a ella con un carro de la compra para llevarse un ejemplar para cada una de sus amigas. Totalmente verídico. Y eso lo compensa todo.

***Amaneció de nuevo Madrid* es una novela que surge desde muy dentro. Leyéndola se nota cómo es usted arrastrada por ese creciente potencial narrativo que, como desbordado torrente, arrasa también con sus lectores.**

Ante novelas de esta dimensión, de tantos y logrados personajes, con multitud de tramas y subtramas, resulta inevitable pensar en el duro trabajo de la novelista.

¿Cuánto tiempo le llevó su *opera prima*?

Varios años, aunque muchos de ellos se me fueron en documentarme. Creo que Margarita apareció en mi galería de personajes personal allá por 2011. A lo mejor en escribir propiamente dicho se me fue un año. No tengo tanto tiempo al día para escribir como me gustaría, así que voy despacio. Muchas veces me preguntan por qué tardo tanto en escribir y es precisamente por mi forma de trabajar.

El brillante e impecable resultado final, ¿ha sido producto de muchos borradores y abundantes correcciones?

Sí, en realidad tengo muchos archivos en mi ordenador llamados MargaritaV1, Margarita V2, Margarita V3_diciembre2014 y cosas así. Por no decir los montones de papeles y cuadernos guardados en cajas. Yo tengo la mala costumbre de revisar mucho, releer mucho, hasta tal punto que escribo a mano y corrijo una primera vez lo que tengo en papel al pasarlo al ordenador. Por si esto no fuera poco,

releo constantemente lo que llevo para «meterme» en el ambiente. Es bastante desesperante, lo sé, sobre todo para los lectores que me preguntan por mi siguiente novela. Eso que dicen del escritor de mapa y el de brújula es totalmente cierto, y que es difícil pasar de una a otra categoría, también. Tengo buenos amigos escritores y críticos literarios que me cuentan cómo trabajan la estructura, los giros, cómo escriben sus esquemas, sus fichas, incluso que se imponen un máximo de capítulos y líneas por capítulo, pero yo no puedo trabajar así. Soy bastante caótica, casi diría que escribo más por instinto que por técnica. Sé cómo empiezo y a veces sé cómo acabaré (aunque no hay garantía de que así sea), pero por dónde me lleve mi camino, soy incapaz de decirlo. A mí me parece un poco magia, a otros les parece un imposible.

Confieso que a veces estoy haciendo cualquier tarea diaria, lo más insustancial y de pronto, surge una idea o se deshace una maraña. Y bueno, puede suceder, mientras preparo las clases en el instituto donde doy clase, haciendo crochet o alguna manualidad que te permite darle vueltas en la cabeza a la novela, de limpieza por mi casa o incluso en el coche. Uno de los grandes giros de Isidro Marín me brilló como una chispa de pronto en el coche, por suerte iba conduciendo mi marido (risas), me quedé impactada porque definió por completo al personaje. No se imagina lo inspirador que es para mí conducir (otra de mis grandes aficiones), escuchando música.

Muchos autores, cuando completan la primera versión de su manuscrito, lo envían, tal cual, a editoriales. Pero algunos otros –no tantos como debiera ser– recurren a amistades de buen gusto artístico para recabar sus comentarios críticos. Rara vez resultan estos desaprovechables.

Antes de su publicación en Playa de Ákaba, ¿recurrió usted a algún «lector cero»?

Tengo la suerte de que mi marido es un buen lector cero. Me explico: mi marido no tiene nada que ver con el mundo editorial ni literario; es ingeniero y yo, de letras puras. Imagínese. Él no tiene ni los mismos gustos ni la afición lectora que pueda tener yo, y eso le convierte en el mejor lector cero posible. Si no se aburre, si quiere seguir leyendo, si aprende y despierta su curiosidad, es que estoy haciendo un buen trabajo. Si además el trabajo alcanza unos niveles literarios que yo considero adecuados (ahí influye el tipo de lectora que soy), me doy por contenta. Eso sí, me gusta escribir sobre lo que yo quiera. No me voy a cambiar de un género a otro en función de lo que sea más comercial, ese fue un gran consejo que me dio mi amigo (recientemente fallecido), el escritor Fernando Marías. «Escribe lo que tú quieras, tanto si está de moda como si no». Esto me lo dijo cuando me editó un relato con su grupo Hijos de Mary Shelley. Yo le dije que me temía que, a pesar de buscar él un relato de corte fantástico, al estilo de los que se dieron en Villa Diodati en 1816, a mí solo me salían cosas de la Guerra Civil, que era sobre lo que me estaba documentando entonces. Hay quien dice que es algo que está muy visto, pero yo creo que no se ha escrito aún todo lo que se puede decir sobre este periodo de nuestra historia reciente.

A pesar de la gran cantidad de editoriales que hoy en día existen en España, publicar sigue siendo un proceso largo, desesperante, y, en ocasiones, bastante caro. *Amaneció de nuevo Madrid*, además, cuenta una historia de largo aliento que demanda casi 600 páginas para su tratamiento…

¿Puede decirnos cómo se las arregla una escritora desconocida para dar con una editorial que acepte un extenso manuscrito como el suyo?

Siento decirle que yo tampoco lo sé. De ahí que mis siguientes proyectos estén en mi ordenador, en mis cuadernos, algunos en pendrives y todos en la nube sin fecha de rescate. Fue el momento adecuado en el lugar adecuado. Playa de Ákaba era una editorial pequeña pero con ganas de literatura, y yo tuve la suerte de que, a pesar de todos los peros

que tiene una novela tan extensa, apostaran por mí.

A menudo me dicen que es muy difícil escribir una novela tan extensa, sobre todo cuando alabo el trabajo de mis amigos poetas o cuentistas que tienen el don de la brevedad, del que yo evidentemente carezco, sin embargo, yo no sé hacer las cosas de otra manera, incluso cuando con todo cariño mi editor, Lorenzo Silva, se «burló» diciéndome que si estaba intentando ser algo parecido a un novelista ruso (risas). Yo creo que en todos los casos, el pico y pala viene después de poner la palabra FIN.

***Amaneció de nuevo Madrid* concluye con el inicio de la década de los 50. Quedaba franquismo para regalar…**

Con la sugestiva galería de personajes creada para esta descomunal novela, ¿no le atrae continuar con ella, escribir la secuela de alguna de las historias que tan grato recuerdo dejan en quienes las han disfrutado?

Margarita tiene una secuela, pero está en mi mente. Yo sé qué es de ella, pero aún no me he decidido a escribirla. Cada novela tiene su momento y el de visitar a Margarita no ha llegado aún, para desgracia de mucha gente que me ha pedido que la escriba. Tengo la esperanza de escribir hasta el último día de mi vida, seguro que en ese camino, que espero sea largo y provechoso, me encontraré de nuevo con ella.

Hay otros personajes que están removiéndome por dentro, luchan por salir y vivir aunque sea en tinta y papel, y ahora les debo mis esfuerzos.

***La Gatera de la Villa* centra sus contenidos (históricos, biográficos y literarios) en la ciudad de Madrid. Que mientras nos cuenta las peripecias de Margarita, Isidro, Tina, Juan, doña Teo, etcétera, usted dé un completo repaso al Madrid de mediados del siglo XX ha sido decisivo para publicar este trabajo.**

¿Qué aporta Madrid a la escritura y a la vida de Anamaría Trillo?

Mucho. Madrid me vio nacer como persona y también como escritora. Madrid tiene algo que se te queda dentro, pero no sé decirle qué es. Solo sé que cada novela que ambiento en sus calles me hace sentir en casa, que me encanta caminar por ella, ver sus fotos antiguas, sus fotos actuales... Es tanto lo que se puede contar de ella, tiene una historia tan rica; es tradición, es vanguardia, es confianza, es locura... una ciudad tan contradictoria como yo misma, que a veces la amo sin condiciones y a veces reniego de su ruido y su vertiginosa estampa. Que querría vivir en el mismo centro de su corazón y, sin embargo, me he alejado de ella buscando la naturaleza.

¿Puede decirnos qué le ocupa actualmente en su faceta de autora?

Desde luego. Como verá no me aburro. Estoy trabajando en varios proyectos a la vez, es la suerte que tengo por ser tan caótica. Igual que puedo leer varios libros a la vez y realizar una vida del siglo XXI, de mujer multitarea (risas), puedo tener varios manuscritos en el horno. Uno de ellos es juvenil y estoy dándole las últimas pinceladas. Está ambientado en la actualidad y por supuesto en Madrid. Es un alegato en favor de los adolescentes y la juventud a la que me «enfrento» cada día en las aulas, y una declaración de amor a la literatura, a Madrid y en especial, a Miguel Hernández.

En cuanto a la lectura para público adulto, estoy trabajando en una novela también muy madrileña, pero ambientada en los años 20, y por último, una novela, ambientada a principios del siglo XX, esta vez, siendo infiel a Madrid, ambientada en Guadalajara. Por si fuera poco, desde hace un tiempo me han abierto su corazón en un proyecto teatral delicioso como actriz amateur, muy amateur, en Guadalajara, pero que me está tentando para escribir algo que se represente. ¿Quién sabe? Espero cumplir mi promesa de vivir mucho y escribir mucho. Ah, y leer mucho, porque escritor que no lee...

El Madrid de anteayer...
Colón

Texto y fotos: Mario Sánchez Cachero

Si una de las premisas de esta sección es mostrar un Madrid cercano en el tiempo, pero inexistente en la actualidad, la imagen que hoy reproducimos es más que elocuente. Para ello nos servimos de una tarjeta postal, perteneciente a la colección del autor del presente texto, editada en el año 1970 por Escudo de Oro, en cuyo reverso leemos la leyenda *"Nº 92. MADRID. Monumento a Colón"*.

En efecto, centrado en la imagen, vemos el pedestal neogótico, firmado por Arturo Mélida, coronado con la estatua del navegante y descubridor labrada por Jerónimo Suñol. Apreciamos en su base una corona floral, recuerdo de algún acto realizado seguramente un 12 de octubre, y dos labras metálicas, ausentes hoy y que quizás se per-

dieran en el traslado que sufrió el monumento en 1972, revertido en 2009 para volver a colocar el conjunto en su lugar original.

Detrás del monumento encontramos el motivo que otorga a esta postal su valor documental. Las Torres de Colón, ya parte innegable de la zona y, en el momento de redactarse este artículo, inmersas en una profunda reforma, se encuentran en construcción, como muestran los dos pilares de hormigón en los que se ven parcialmente los carteles de la constructora Huarte.

Las Torres de Colón se construyeron entre 1967 y 1976 mediante una revolucionaria técnica que comenzaba en la parte superior para bajar progresivamente hasta el nivel inferior, rodeando al núcleo central que vemos en la imagen que acompaña a este texto.

Finalizaremos citando que las Torres de Colón ocupan el solar en el que se alzó la casa palacio de Luis de Silva y Fernández de Córdoba, un edificio decimonónico en que tuvo uno de sus hogares el escritor Benito Pérez Galdós.

No podemos terminar esta nueva entrega de nuestro *El Madrid de anteayer*... con una escena de hoy mismo, pero con reminiscencias de aquel 1970. La reforma que sufren dichas torres en el momento de redactarse las presentes líneas ofrece la posibilidad de recrear la imagen de la tarjeta postal que ilustra este texto. Aquí tienen la fotografía, a modo de curiosidad, que espero les guste.

Cosas que pasan

Texto y fotos: Juan Pedro Esteve García

Urbanización del antiguo Estadio de San Miguel

Las Hermandades del Trabajo disponían hasta finales del siglo XX de unos enormes campos de deportes y piscinas junto a la calle de la Verdad (cerca de la antigua carretera de Toledo entre las plazas del Marqués de Vadillo y Elíptica). Quedan todavía terrenos sobrantes de aquel equipamiento sin edificar, aunque en otros van apareciendo calles y construcciones nuevas.

Estado del tramo sur (el más reciente, trazado sobre terrenos del antiguo complejo deportivo de San Miguel) de la calle de la Verdad, en su confluencia con la calle de Josefa Fernández Buterga. Pueden verse dos edificios construidos en los últimos tiempos, como son el Centro Cultural Fernando Lázaro Carreter y un polideportivo de la cadena *GoFit*. La fotografía se tomó el 20 de mayo de 2022 y está mirando hacia el noroeste.

Preliminares de la Operación Chamartín

La llamaban "operación Chamartín" aunque buena parte de su ámbito de actuación corresponderá a terrenos del antiguo municipio de Fuencarral, por lo que quizá sea más acertado el nombre que se ha acabado imponiendo de "Madrid Nuevo Norte". Todavía no se ha empezado a edificar ninguno de los grandes rascacielos previstos, pero sí se van haciendo actuaciones preliminares. El Nudo Norte, que comunica el Paseo de la Castellana con la circunvalación M-30 y la

autovía de Colmenar Viejo, está en obras para aligerar el fluir de los coches por varios de sus movimientos, y en alguna calle cercana se prevén obras de ensanche.

La calle de Mauricio Legendre está formada por dos tramos de doble calzada separados por un pequeño sector de calzada única, frente a la estación ferroviaria de Chamartín, que probablemente sea uno de los primeros lugares donde se intervenga. La configuración final de éste tramo de calle dependerá desde luego de los posibles enlaces con un futuro intercambiador de autobuses destinado a descongestionar el de Plaza de Castilla y cuyo túnel de acceso se encuentra ya parcialmente construido. Vemos en la imagen (mirando hacia el sur) el trozo donde las dos calzadas convergen en una a pocos metros del edificio que alberga la sede de la Unicef.

Estado de las obras del Nudo Norte el 23 de mayo de 2022, mirando hacia el este. Ya está terminado el ensanche del tablero del puente de la M-30 sobre las vías de Adif que se dirigen al barrio de Begoña, y se atisba la boca de un túnel de uno de los nuevos enlaces entre las autopistas.

La Gran Vía desde la terraza de El Corte Inglés

Fotografía y texto: Cristóbal Coleto García

No soy muy aficionado a la "street photography", aunque de vez en cuando me doy una vuelta por Madrid para intentar conseguir alguna foto que identifique bien a esta ciudad, pero que no sea la típica postal madrileña.

Uno de los miradores por antonomasia de Madrid es la última planta del edificio del Corte Inglés de la calle Preciados, la antigua tienda de los grande almacenes Galerías Preciados. Hay vistas impresionantes, tanto desde la terraza exterior, como desde la zona interior acristalada, y estas son las imágenes que toman habitualmente los visitantes del mirador –yo incluido–. Esta toma suele ser una foto vertical, con el edificio Carrión en primer plano y una visual del conocido como tercer tramo de la Gran Vía, desde la Plaza del Callao hasta Plaza de España, identificando fácilmente el Palacio de la Prensa y, al fondo, el Edificio España y la Torre de Madrid. Pero eso no tiene mérito, y siempre podemos intentar dar una vuelta y buscar distintos puntos de vista para que nuestra fotografía sea lo más interesante y única posible.

Así que esta vez decidí hacer la toma desde el interior, pero sin acercarme a la cristalera, sino dejando en medio a los clientes que estaban tomando algo en las mesas. Eso sí, en la toma se siguen pudiendo identificar los mismos edificios icónicos. Y en el revelado, decidí oscurecer todo el interior, para que sirviera de marco artificial al paisaje urbano de la Gran Vía.

DATOS TÉCNICOS

Cámara: Canon EOS 6D
Objetivo: Canon EOS EF 17-40 mm f/4L a 38 mm
ISO: 100
Apertura: f/10
Tiempo de exposición: 1/60 seg.
Revelado con Adobe Photoshop Lightroom Classic

Más fotografías del autor en
500px.com/cristobalcoletogarcia

vodafone
Schweppes

Capitol Building
TORRE DE MADRID
Torre de Madrid Building
EDIFICIO ESPAÑA
Spain Building
PALACIO DE LA PRENSA
Press Palace Building

La Gatera de
LA VILLA